



Universidad de Chile

Facultad de Filosofía y Humanidades

Escuela de Pregrado

La posibilidad de aplicación de la deconstrucción:  
heterogeneidades en la filosofía derrideana

Tesis para postular al grado académico de licenciado en filosofía

Jérôme Velásquez Verbena

Prof. Guía: Carlos Contreras Guala

2021

# Índice

Dedicatoria:	3
Introducción:	4
Parte 1: LA DECONSTRUCCIÓN EN MARCHA	8
Parte 2: EL ACONTECIMIENTO, LA ESTRATEGIA, EL ANÁLISIS ¿CÓMO PENSAR LA HETEROGENEIDAD EN LA DECONSTRUCCIÓN?	28
Conclusión:	56
Bibliografía:	57

Dedico esta tesis, dada la importancia de un crédito injustificado para abrirnos al futuro, a Alejandra Cubillos, y a mí, en segundo lugar.

## Introducción:

Esta investigación encuentra su motivación en la deconstrucción, un concepto de la filosofía de Jacques Derrida, concebido usualmente como una estrategia interpretativa de lectura de textos, que desestructura el pensamiento occidental, apuntando al re-pensamiento de sus creencias y supuestos. Debido a ciertas determinaciones histórico-ontológicas de la deconstrucción, existe cierta imprecisión en cuanto a qué es, y a las características de su modo de ser y de suceder. La razón principal de la dificultad definitoria de este concepto de la filosofía derrideana, se debe a que los modelos semánticos, léxicos y epistemológicos que contribuyen a las definiciones de las palabras, son deconstruibles, y a veces deconstruidos por la misma deconstrucción. Así pues, se produce una situación paradójica, puesto que mientras el término en cuestión exige una definición para su comprensión, el mismo término apunta intrínsecamente a que se deconstruyan los insumos que posibilitan su aclaración ontológica. A pesar de lo anterior, gracias a ciertos textos del autor, podemos saber algo de la deconstrucción, como por ejemplo, la negación de su carácter metodológico, y la afirmación de su impredecibilidad de sucesión, en oposición al método. El filósofo francés afirma que la deconstrucción se produce a sí misma como un acontecimiento dentro de un discurso, y que no puede reducirse a procesos calculables. Las previas constataciones representarían razones para justificar la incompatibilidad de la deconstrucción con su posible aplicación. Esta tesis pretende revisar el pensamiento derrideano, para su reinterpretación, y profundización en sus afirmaciones y supuestos, en un afán deconstructivo para/con la concepción de la deconstrucción y sus limitaciones. Debido a que el acontecimiento deconstructivo es irreductible a procesos calculables, puede resultar ciertamente enrevesado pensar a la deconstrucción siendo aplicada, debido al modo en que Derrida concibe y usa la palabra aplicación. El interés que la problemática de la aplicabilidad genera en esta investigación, es la creencia de que la deconstrucción posee un potencial promisorio, que no es sólo reductible a circunscripciones teóricas, y que pensar un modo práctico de aplicarla, le abriría caminos inéditos para su despliegue. Pensar a la estrategia derrideana –sustantivo con el que algunas

veces es referida la deconstrucción- injiriendo filosóficamente en ámbitos prácticos, siendo esto mediado por el concepto de aplicación, posibilitaría una interesante participación e influencia de la deconstrucción en la filosofía ética y en la práctica. La popularización de la deconstrucción en los últimos tiempos, exige una investigación que resuelva si el concepto del filósofo francés podría introducirse como una herramienta aplicable, y posicionable, en diferentes polémicas surgidas de la vida en sociedad, cuestión ciertamente esperanzadora.

El hecho de que la deconstrucción implique problemáticas causadas por la reflexión de su posibilidad de aplicación, nos inserta en problemas filosóficos más amplios y antiguos, derivados de la relación contrapuesta de la teoría y la práctica. Esta oposición ha generado controversias desde los inicios de la filosofía, definiendo relaciones y supuestos históricamente, y así determinando el pensamiento occidental. No presentaré esta contraposición para señalar su desarrollo en este trabajo, sino que para resaltar la amplitud en que aparece el problema del que nos ocuparemos, que es una intensa polémica filosófica. Podemos apreciar este asunto en el prólogo de una de las obras más importantes de la filosofía ética:

“La antigua filosofía griega dividíase en tres ciencias: la física, la ética y la lógica. Esta división es perfectamente adecuada a la naturaleza de la cosa y nada hay que corregir en ella; pero convendrá quizá añadir el principio en que se funda, para cerciorarse así de que efectivamente es completa y poder determinar exactamente las necesarias subdivisiones.

Todo conocimiento racional, o es material y considera algún objeto, o es formal y se ocupa tan sólo de la forma del entendimiento y de la razón misma, y de las reglas universales del pensar en general, sin distinción de objetos.” (Kant, 2005, p. 43)

Kant, desde el prólogo de *Fundamentación de una Metafísica de las Costumbres*, establece cómo desde los inicios de la filosofía se deslindaba al conocimiento en áreas, puesto que los límites de las ciencias específicas y sus objetivos, ya eran claros y fuertemente marcados. La oposición entre teoría y práctica determinaba de tal modo su importancia, y los supuestos en ella, que su sola existencia era suficiente para dividir el conocimiento y su trato. Se pensaba que era necesaria la separación del conocimiento en empresas alejadas y sustancialmente distintas.

“No sería ciertamente un objeto indigno de consideración el preguntarse si la filosofía pura, en todas sus partes, no exige para cada una un investigador especial, y si no sería mejor, para el conjunto del oficio científico, el dirigirse a todos esos que, de conformidad con el gusto del público, se han ido acostumbrando a venderle una mezcla de lo empírico con lo racional,

en proporciones de toda laya, desconocidas aun para ellos mismos; a esos que se llaman pensadores independientes, como asimismo a esos otros que se limitan a aderezar simplemente la parte racional y se llaman soñadores; dirigirse a ellos, digo, y advertirles que no deben despachar a la vez dos asuntos harto diferentes en la manera de ser tratados, cada uno de los cuales exige quizá un talento peculiar y cuya reunión en una misma persona sólo puede producir obras mediocres y sin valor” (Kant, 2005, p. 45).

El autor concebía tan importante la división disciplinar, en lo que él llamaba la filosofía pura, que consideraba que la mezcla de saberes de naturaleza distinta, su complejidad conjunta, era la culpable de la mediocridad de la ciencia.

Nuestra investigación nace de una esperanza en la deconstrucción y su situación frente al porvenir; nos interesa la novedad conceptual y transgresora que produce su paso. El interés de esta tesis, es la investigación de la estrategia derrideana ampliándose a ámbitos inéditos para ella, a través del concepto de aplicación y su cuestionamiento.

La posibilidad de aplicación de la deconstrucción, suscita problemas en cuanto esta señala una previsión del funcionamiento de las irrupciones textuales, donde la deconstrucción ocurre, pues es problemático anticipar este acontecimiento. Debemos profundizar la dificultad anterior en su compatibilidad con la filosofía derrideana. Una previsión deconstructiva como la mencionada, hace referencia a una manera en que un desmontaje estructural podría anticiparse a través de procesos calculables y regulados en un texto. La controversia que esta tesis plantea, tiene que ver con que el concepto de aplicabilidad, que Derrida maneja, pueda ser explicado a través de procesos ordenados, mientras que la deconstrucción es descrita por su autor como un acontecimiento imprevisible, en organización calculable. Por el contrario, la deconstrucción es descrita, por su creador, como un acontecimiento producido por los mismos textos que abarca. La dificultad que se nos plantea, es la manera en que Derrida concibe la aplicabilidad, en tanto esta concepción podría imposibilitar una deconstrucción en los términos que le adjudica su autor. Pensar una aplicabilidad. abriría a la estrategia derrideana a distintos planes de despliegue específicos, como lo podrían ser cuestionamientos de la filosofía aplicada, institucionalizaciones académicas, instrumentalizaciones políticas, razonamientos cotidianos; la posibilidad conceptual que nos conduciría en este horizonte, es la que este trabajo pretende investigar.

La hipótesis de este trabajo, es que la aplicabilidad de la deconstrucción no es posible según Derrida, pero que una indagación en los conceptos de acontecimiento y de estrategia, en

atención a sus aporías únicas y conjuntas, proporcionará posicionamientos en nuevas posibilidades para la deconstrucción. El ahondamiento en el concepto de acontecimiento es clave para la prueba de nuestra hipótesis, pues es uno de los sustantivos más usados por el autor para referirse a la deconstrucción, por lo que será un término prioritariamente profundizado. Debemos investigar si el modo en que se describe que la deconstrucción funciona, es compatible con el concepto de acontecimiento como Derrida lo caracteriza, y si es posible objetar algo a este tipo de concepciones, por medio de inmersiones textuales. También concierne a esta tesis, pensar si es posible concebir maneras en que la deconstrucción podría ser anticipada en su funcionamiento, en cuanto a las generalidades de su operación, concluyendo esto con caracterizaciones que consoliden a la deconstrucción, en su unicidad de ocurrencia -singularidad-, como acontecimiento/estrategia.

La primera parte de esta investigación consistirá en profundizar y cuestionar el concepto de aplicación, junto al de deconstrucción, identificando sus supuestos e introduciéndonos en sus dificultades. Como primer paso, desarrollaré una caracterización de la deconstrucción como acontecimiento, por medio de la visitación de momentos que considero fundamentales para su comprensión. A través del desarrollo de lo que es e implica el acontecimiento, pretendo buscar las delimitaciones del término, a través de enunciaciones y justificaciones del autor en diversos textos. La problemática de la aplicabilidad aparecerá a medida que los recursos teóricos más precisos vayan surgiendo, en la descripción del acontecimiento deconstructivo. Revisaré e investigaré el concepto de aplicabilidad en algunas de las obras de Derrida, e intentaré unificar una visión general del término en cuanto a lo afirmado por el autor, y por interpretaciones propias. Finalmente, para concluir este capítulo, problematizaré los límites de la deconstrucción, considerando la situación filosófica de la aplicabilidad. La segunda parte de esta tesis, a partir de la primera, problematizará el concepto de aplicación con el concepto de acontecimiento, confrontando posibles contradicciones o heterogeneidades teóricas, en lecturas y comparaciones, conjeturando implicaciones de los términos en tratamiento. Se intentará repensar las relaciones metafísicas entre acontecimiento y aplicación. Me apoyaré también en el término “estrategia”, usualmente utilizado para referirse a la deconstrucción, y por medio de la indagación de algunas de sus determinaciones conceptuales, cuestionaré la situación de la deconstrucción funcionando como estrategia y sucediendo como acontecimiento. Me valdré de esta última dificultad para repensar la ocurrencia de la deconstrucción, en consonancia con anteriores críticas realizadas sobre ciertas situaciones teóricas. El concepto de la auto-hetero-deconstrucción, presente en el texto de Derrida *Fuerza de Ley*, pretende ser abarcado por medio

de lo concluido sobre el concepto de acontecimiento y el de estrategia. A través de los desarrollos señalados, se pretende brindar herramientas filosóficas para replantearnos la posibilidad de la aplicación de la deconstrucción, en una rehabilitación de conceptos. Con los gestos esbozados aquí, se quiere contribuir al cuestionamiento de la situación de la deconstrucción en distintos ámbitos, cuestionando los supuestos que la encerrarían en ciertos límites de su concepción

## 1. LA DECONSTRUCCIÓN EN MARCHA

Al leer la filosofía de Jacques Derrida se expone un acontecimiento rodeado de peculiaridad epistémica, trastornador y dislocador del pensamiento, que incomoda a la tradición en que nos vemos insertos; nos encontramos con que nuestro orden epistemológico se tensa, y que nuestras creencias son cuestionadas en su más supuesta solidez. La caracterización anterior, inspirada por los textos de Derrida, llevó al filósofo, y a sus obras, a la constante controversia, en los tiempos de su vida y luego de su muerte. La deconstrucción es el concepto característico de la filosofía derrideana y se ha popularizado masivamente desde el siglo pasado, asimismo situándose como tópico central en numerosas discusiones éticas tanto del ámbito académico, como de la consuetudinaria cotidianidad. Corrientes de pensamiento de tipo ético-político, como algunas variantes del feminismo, han dado uso frecuente a la palabra deconstrucción, incrementando su alcance. El afamado término tiene origen en la lectura que hace Derrida de la obra de Heidegger. El siguiente pasaje proviene de una carta de Derrida a un amigo suyo, un profesor japonés. En el texto se intenta determinar qué es la deconstrucción -pero más bien, qué no es- para una traducción al japonés del concepto.

“Cuando elegí esta palabra, o cuando se me impuso -creo que fue en *De la gramatología*-, no pensaba yo que se le iba a reconocer un papel tan central en el discurso que por entonces me interesaba. Entre otras cosas, yo deseaba traducir y adaptar a mi propósito los términos heideggerianos de *Destruction* y de *Abbau*. Ambos significaban, en ese contexto, una operación relativa a la estructura o arquitectura tradicional de los conceptos fundadores de la ontología o de la metafísica occidental” (Derrida, 1997, p.23)

El autor sitúa los inicios textuales de la deconstrucción en su libro *De La Gramatología*, y explica que, en aquellos prematuros tratamientos del concepto, no se pensaba para él tamaña proyección a futuro, a tal punto que luego la filosofía derrideana sería

irreconocible sin tal palabra. En *Carta a un amigo japonés*, se señala el origen heideggeriano de la deconstrucción en los conceptos *Destruktion* y *Abbau*. Los términos del filósofo alemán refieren operaciones estructurales-conceptuales en la tradición filosófica. La deconstrucción habría heredado de los conceptos de Heidegger la preocupación estructural, pero su desarrollo y modo de acontecer la diferenciarían. Por medio de la adaptación de Derrida, de la destrucción metafísica heideggeriana, surge la deconstrucción, concepto que indica la puesta en escena de un desmontaje del pensamiento occidental. El término de Derrida, se diferencia de la *Destruktion* heideggeriana, pues el autor argelino lo adapta a sus propósitos en su traducción, específicamente a los que tenía al escribir *De La Gramatología*. Como se lee en el texto antes citado, los conceptos de *Abbau* y de *Destruktion* operan dentro de la arquitectura tradicional de la ontología y de la metafísica; la deconstrucción acontece con similar preocupación estructural, produciendo a su paso cambios, revoluciones y replanteamientos en la sistematicidad de la metafísica - a modo de re-aproximarse a sus interrogantes.

“El «estructuralismo» dominaba por aquel entonces. «Desconstrucción» parecía ir en este sentido, ya que la palabra significaba una cierta atención a las estructuras (que, por su parte, no son simplemente ideas, ni formas, ni síntesis, ni sistemas). Desconstruir era asimismo un gesto estructuralista, en cualquier caso, era un gesto que asumía una cierta necesidad de la problemática estructuralista. Pero era también un gesto antiestructuralista; y su éxito se debe, en parte, a este equívoco. Se trataba de deshacer, de descomponer, de desedimentar estructuras (todo tipo de estructuras, lingüísticas, «logocéntricas», «fonocéntricas» -pues el estructuralismo estaba, por entonces, dominado por los modelos lingüísticos de la llamada lingüística estructural que se denominaba también saussuriana-, socio-institucionales políticos, culturales y, ante todo y sobre todo, filosóficos). Por eso, en particular en Estados Unidos, se ha asociado el motivo de la desconstrucción al «post-estructuralismo» (palabra desconocida en Francia, salvo cuando «vuelve» de Estados Unidos). Pero deshacer, descomponer, desedimentar estructuras, movimiento más histórico, en cierto sentido, que el movimiento «estructuralista» que se hallaba de este modo puesto en cuestión, no consistía en una operación negativa. Más que destruir era preciso asimismo comprender cómo se había construido un «conjunto» y, para ello, era preciso reconstruirlo” (Derrida, 1997, p. 24)

Como bien explica Derrida, la deconstrucción mantenía un enfoque y propósito que asemejaba su tarea a la del movimiento estructuralista, que en aquella época poseía vasta injerencia en los círculos intelectuales, académicos e institucionales. Irónicamente, la razón de

la difusión masiva de la deconstrucción, en especial en Norteamérica, se debía a que al término se le adjudicaba una significación anti-estructuralista, en oposición a una estructuralista.

“El pensamiento derrideano asume la necesidad de la problemática estructuralista, sin embargo, al mismo tiempo de asumir esa necesidad, emprende la labor de deshacer, descomponer y desedimentar esas estructuras” (lingüísticas, socio-institucionales, políticas, culturales y filosóficas)” (Contreras, 2010, p. 24).

A la deconstrucción se le atribuye constantemente un rol destructivo y demoledor, como un usual prejuicio hacia ella. La descomposición y desedimentación, partes de la puesta en escena deconstructiva, son señaladas en el párrafo anterior como la labor desmanteladora de la estrategia interpretativa, sin embargo, estas características se malentienden constantemente. La interpretación errónea consiste en asumir que la deconstrucción, cuando se habla de su movimiento estructural, indica una destrucción, una incineración total de los principios epistemológicos de la metafísica occidental. Tal presupuesto sobre la destructividad de la deconstrucción, es incorrecto, o al menos así lo plantea su autor. Los textos del filósofo Jacques Derrida, se posicionan como un cuestionamiento rigurosamente escrutinador de la tradición filosófica occidental. En los libros del filósofo francés, se expone un desmontaje dentro de las estructuras de la metafísica, poniendo en tela de juicio las creencias canónicas, y produciendo temblores en la solidez de las asunciones conceptuales que se han mantenido largo tiempo. El modo en que los textos de Derrida desestabilizan las filosofías que tratan, es una puesta en escena. Y lo expuesto es la deconstrucción, la cual *ocurre* y es descrita como un acontecimiento *en* los textos, de manera que es en ellos que podemos observar la aparición de contradicciones, supuestos y relaciones, que antes no fueron detectadas en profundidad. A través de la estrategia derrideana, somos capaces de notar ciertas perturbaciones, rupturas y paradojas en las estructuras del orden epistemológico occidental, situación que nos permite reinterpretar y brindar nuevas aporías a la filosofía. Al comprender a la deconstrucción como un desmontaje, y sopesar la ocupación primordial de este término en la filosofía derrideana, podemos sortear el prejuicio de que esta corriente intelectual se dirigía hacia la demolición epistemológica. En este trabajo pretendemos encaminarnos hacia una investigación del pensamiento derrideano, una que velará por la relectura y reinterpretación constante de los discursos, en las irrupciones textuales a realizar.

En *La deconstrucción en una cáscara de nuez* se expone lo proferido por Derrida en una mesa redonda, a propósito de la inauguración de un programa de filosofía de la Universidad de Villanova. En esta reunión se produjeron diálogos, en los cuales algunos profesores

interrogaron a Derrida sobre diversas cuestiones. Uno de los docentes presentes solicita al filósofo argelino una aclaración sobre la deconstrucción, añadiendo a su petición la afirmación de que muchas personas le atribuyen al término derrideano, cierta destructividad para/con la tradición filosófica, adjudicándole también cierta oposición a cualquier tipo de institucionalidad; este prejuicio es el que mencioné en párrafos pasados. Parecer ser interesante que se hable de lo anti-institucional de la deconstrucción, en vísperas de la inauguración de un programa de filosofía en una universidad, el cual consiste precisamente en la institución de algo. En respuesta a los planteamientos del profesor, Derrida plantea a la deconstrucción asimilándola a la forma en que una inauguración funciona. Por medio de la inauguración se produce la irrupción de lo nuevo, dice el interpelado, pero esto no sucede como una negación del pasado y su herencia, sino como una continuación del pretérito en su simultánea modificación; una ruptura con la tradición, pero en su perpetua fidelidad y continuidad. La respuesta del filósofo aprecia la ambivalencia y paradoja de prolongar la historia, al mismo tiempo que esta sufre una divergencia; así *acontece* la deconstrucción, en una perpetua contradicción entre la ruptura histórica y la memoria; una situación paradójica que caracteriza tanto a la deconstrucción como a la inauguración.

“Lo denominado "deconstrucción" (trataré de ser muy escueto aquí, porque el tiempo no nos permite hacer un análisis detallado) nunca, se ha opuesto a las instituciones como tales, a la filosofía como tal, a la disciplina como tal. No obstante, como usted ha dicho correctamente, es otra cosa que yo esté aquí haciendo lo que estoy haciendo pues, aún a pesar de lo afirmativa que es la deconstrucción, es afirmativa de una manera que no es simplemente positiva, no es simplemente conservadora, no es simplemente una manera de repetir la institución dada. Creo que la vida de una institución implica el que seamos capaces de criticar, de transformar, de abrir la institución a su propio futuro. La paradoja en el momento de instituir una institución es que mientras inicia algo nuevo, también continúa algo, es fiel a la memoria del pasado, a la herencia, a algo que recibimos del pasado, de nuestros predecesores, de la cultura. Si una institución debe ser una institución, debe romper en cierta medida con el pasado, conservar la memoria del pasado mientras inaugura algo absolutamente nuevo” (Derrida y J. Caputo, 2009, p. 16)

Ciertamente los prejuicios contra la deconstrucción son cuantiosos, sin embargo, ninguno de ellos es espontáneo sin más, injustificado. La problemática comprensión de la famosa palabra derrideana, se cierne en torno a lo que ella es y supone; se debe a cierta complejidad de lo que el término sugiere, de lo que denota y expresa. La confusión frente a la

deconstrucción, tiene que ver con su amenazadora irreductibilidad a procesos calculables, con su negada sistematicidad, en su modo interno de acontecer en los textos. La deconstrucción no puede simplificarse a reglas específicas que predigan su modo de ser, lo cual no ayuda mucho a desenmarañar su comprensión. La interrogante frente a qué es la deconstrucción se plasma violenta frente al lector, y sus posibles respuestas son problemáticas como el planteamiento de la pregunta. Un factor determinante a la hora de comprender el concepto de Derrida, es identificar el modo mayoritariamente negativo con el que lo caracteriza. Puede entenderse con más facilidad qué es lo que no es la deconstrucción, que si intentamos pensar lo que sí representa e implica. En *Carta a un amigo japonés*, la dificultad definitoria de la deconstrucción es exhibida por su autor con una evidencia sobrecogedora.

“Querido Profesor Izutsu:

[...] Con ocasión de nuestro encuentro, le prometí unas reflexiones -esquemáticas y preliminares- sobre la palabra «deconstrucción». Se trataba, en suma, de unos prolegómenos a una posible traducción de dicha palabra al japonés. Y, con vistas a ello, de intentar al menos una determinación negativa de las significaciones o connotaciones que deberían evitarse en la medida de lo posible. Por consiguiente, la cuestión sería: ¿qué no es la deconstrucción? O, más bien ¿qué debería no ser? Subrayo estas palabras («posible» y «debería») dado que, si bien es factible anticipar las dificultades de traducción (y la cuestión de la deconstrucción es, asimismo, de cabo a cabo la cuestión de la traducción y de la lengua de los conceptos, del corpus conceptual de la metafísica llamada «occidental»), no por ello habría que empezar creyendo -eso resultaría una ingenuidad- que la palabra «deconstrucción» se adecua, en francés, a alguna significación clara y unívoca.” (Derrida, 1997, p. 23)

Ya desde los inicios de esta epístola, el escritor expone crudamente la ambigua situación de su concepto deconstrucción, debido a la intención traductora de la carta. En la literatura de Jacques Derrida, son múltiples las ocasiones en que la traducción se describe de alta complejidad, tanto así que el autor describe tal acción como una tarea imposible. No obstante, la palabra deconstrucción parece traer aun más dificultades semánticas que las de otra traducción cualquiera, dificultades que son analíticamente inherentes al concepto. Las implicaciones del término privan al traductor de sus herramientas comunes.

“Para ser muy esquemático, diré que la dificultad de definir y, por consiguiente, también de traducir la palabra «deconstrucción» procede de que todos los predicados, todos los conceptos definitorios, todas las significaciones relativas al léxico e, incluso, todas las articulaciones

sintácticas que, por un momento, parecen prestarse a esa definición y a esa traducción son asimismo desconstruidos o desconstruibles, directamente o no, etc.” (Derrida, 1997, p. 25)

La deconstrucción propende a la desestructuración, y los textos en los que ella es puesta en escena exponen tal objetivo en marcha. Como anteriormente mencionamos, el concepto derrideano heredó de sus raíces heideggerianas la preocupación estructural, funcionando esta última de un modo especial. La anterior peculiaridad es que, al producirse la deconstrucción, los movimientos (des)estructurales no pueden venir cargados de la misma carga epistemológica que ellos mismos intentan deconstruir. He aquí la dificultad mayor que envuelve al concepto y a sus aspiraciones tan ambiciosas, pues ¿cómo se efectuaría una deconstrucción, que debiera estar exenta de asunciones desconstruibles en su funcionamiento? La dificultad definitoria y definitiva de este concepto subyace en la controversia anterior, pues ¿cómo definimos un concepto que pretende repensar las asunciones y supuestos, sin antes deconstruir los elementos que posibilitan su definición y que también pueden ser asunciones y supuestos? ¿es acaso posible, o es otra paradoja más de la filosofía derrideana? La maniobra del autor para sortear tal situación, es la caracterización negativa de la deconstrucción, cuestión que es enunciada en las primeras líneas del pasaje leído. Así pues, para la tarea traductora, la interrogante centralizada es *qué debería no ser* la deconstrucción y *qué no es*.

“En cualquier caso, pese a las apariencias, la desconstrucción no es ni un análisis ni una crítica, y la traducción debería tener esto en cuenta. No es un análisis, sobre todo porque el desmontaje de una estructura no es una regresión hacia el elemento simple, hacia un origen indescomponible” (Derrida, 1997, p. 24)

A lo largo de esta carta son numerosas las negaciones sobre lo que la deconstrucción es. En este texto se niega el carácter metodológico de la deconstrucción, se niega que esta sea un acto u operación, se niega que sea un análisis y se refutan otras predisposiciones frente a este concepto. El desafío real, para el lector de estos planteamientos, es dar con alguna afirmación sólida y positiva sobre el término en cuestión. A través de la revisión en entero de esta carta, y de la generalidad de la obra derrideana, es posible encontrar ciertos sustantivos, que dada su repetición constante, parecen ser aceptador por el autor para nombrar a la deconstrucción. La estrategia y el acontecimiento son palabras clave para la deconstrucción. Para efectos de este momento, aplazaré los comentarios sobre la primera palabra y enfocaré mis fuerzas en la segunda. El acontecimiento de la deconstrucción es un modo de expresión utilizado en diversas obras del autor francés, sin embargo, es un desafío dar una explicación de lo que el acontecimiento implica, y de lo que denota en cuanto a la deconstrucción. A pesar de

lo anterior, tenemos a nuestra disposición momentos de la obra derrideana donde se hace referencia a lo que nos interesa. Más adelante, revisaremos ciertos pasajes que nos permitirán concentrar concepciones de lo que el acontecimiento de la deconstrucción supone.

En la obra de Derrida, dada mi interpretación, el acontecimiento de la deconstrucción se caracteriza y define por los siguientes puntos:

-Es una ocurrencia interna en los discursos, que sucede a través de enfoques y variaciones estructurales.

-No es una acción, dado que ningún sujeto<sup>1</sup> toma decisiones o la empuja, de alguna forma, en su funcionamiento.

-Los acontecimientos deconstructivos ocurren en determinados textos, y lo que implican es lo encontrado en las mismas redes discursivas deconstruídas, en la vuelta de las obras hacia ellas mismas, en su desdoblamiento, en su dislocación.

-El acontecimiento de la deconstrucción produce una reflexividad de los textos hacia ellos mismos.

En las citas que revisaremos a lo largo de este capítulo podrán irse confirmando las interpretaciones anteriores.

“Los movimientos de la desconstrucción no afectan a las estructuras desde afuera. Sólo son posibles y eficaces y pueden adecuar sus golpes habitando estas estructuras. Habitándolas de una determinada manera, puesto que se habita siempre y más aún cuando no se lo advierte. Obrando necesariamente desde el interior, extrayendo de la antigua estructura todos los recursos estratégicos y económicos de la subversión, extrayéndoselos estructuralmente, vale decir sin poder aislar en ellos elementos y átomos, la empresa de desconstrucción siempre es en cierto modo arrastrada a por su propio trabajo” (Derrida, 1986, p. 33)

Parece ser, como se expresa en este extracto de *De la Gramatología*, que la deconstrucción funciona mediante cambios, subversiones, movimientos. Algo particular es lo que ocurre en los textos en los que la deconstrucción se desarrolla, un acontecimiento transformador y profundo, que a través de un trabajo inmanente y constante, se adentra en las estructuras textuales para desmontarlas, valiéndose solo de su interioridad para ello.

---

<sup>1</sup> En esta tesis usaremos la palabra sujeto para referirnos a un individuo capaz de ejecutar acciones, por ejemplo, leer un discurso, interpretar un enunciado, estar a cargo de una tarea, etc.

“La deconstrucción es algo que sucede y que sucede en el interior: hay una deconstrucción en funcionamiento dentro de la obra de Platón, por ejemplo.” (Derrida y J. Caputo, 2009, p. 20).

El gesto estructural de la deconstrucción nunca proviene desde una exterioridad discursiva, éste funciona desde dentro de los textos, inmiscuyéndose en sus subterfugios, suscitando paradojas y hallando contradicciones en ellos.

“Lo mismo diré con respecto al método. La deconstrucción no es un método y no puede ser transformada en método. Sobre todo si se acentúa, en aquella palabra, la significación sumarial o técnica. Ciertamente es que, en ciertos medios universitarios o culturales, pienso en particular en Estados Unidos), la «metáfora» técnica y metodológica, que parece necesariamente unida a la palabra misma de «deconstrucción», ha podido seducir o despistar. De ahí el debate que se ha desarrollado en estos mismos medios: ¿puede convertirse la deconstrucción en una metodología de la lectura y de la interpretación? ¿Puede, de este modo, dejarse reapropiar y domesticar por las instituciones académicas?” (Derrida, 1997, p. 24)

Como afirma Derrida, tanto en *Carta a un amigo japonés* como en *La deconstrucción en una cáscara de nuez*, la deconstrucción no se manifiesta como algo ajeno al texto en que sucede, puesto que el mismo texto se deconstruye a sí mismo. Dada la caracterización que Derrida mantiene ¿sería posible concebir la aplicación de la deconstrucción? ¿la forma en que Derrida concibe la deconstrucción es compatible con el pensamiento de una aplicación de ella? Como bien se lee en la cita pasada, a la deconstrucción se la han adjudicado ciertas características debido a su popularización. La mediatización de la palabra en cuestión, aumentó su alcance en diferentes instituciones sociales, a tal punto que se ha dado un uso contextualmente diverso del término y se ha vuelto difícil la unificación de una conceptualización para la deconstrucción; esto no es sólo un problema para la comprensión general de la deconstrucción, sino que también genera una mayor polisemia a la palabra que la que su autor le proporciona. Un ejemplo de lo dicho, es que a la deconstrucción se le ha adjudicado una forma metodológica y/o técnica, la que como hemos revisado, ha sido rechazada acérrimamente por Derrida. El debate en el que esta discusión se enmarca, es el que cuestiona si acaso la deconstrucción es capaz de funcionar como una estrategia de lectura formalizable institucionalmente. El obstáculo para lo anterior es que la deconstrucción es planteada, por su creador, de una manera en que no es compatible con concepciones metodológicas. El acontecimiento de la deconstrucción, no puede reducirse a normas

específicas de ningún tipo, como lo requeriría un método, ni tampoco puede acontecer en la dualidad de un adentro y un afuera.

“La deconstrucción no es un método, o una herramienta que se **aplique** a algo desde un afuera” (Derrida y J. Caputo, 2009, p. 20).

¿Qué significa que la deconstrucción no se aplique? ¿qué entiende Derrida por aplicación? Dado lo revisado hasta el momento, podemos dilucidar el concepto de aplicación, de un modo primordialmente negativo, de forma similar a cómo Derrida problematiza a la deconstrucción en *Carta a un Amigo Japonés*.

“No basta con decir que la desconstrucción no puede reducirse a una mera instrumentalidad metodológica, a un conjunto de reglas y de procedimientos transportables. No basta con decir que cada «acontecimiento» de desconstrucción resulta singular o, en todo caso, lo más cercano posible a algo así como un idioma y una firma.” (Derrida, 1997, p. 24)

En un intento de unificación conceptual de lo revisado en citas pasadas, a lo largo de este trabajo, podemos comenzar a recopilar expresiones parecidas, y conclusiones dadas por las relaciones entre ellas.

-La deconstrucción no es un método.

-Un método se aplica de forma externa a algo.

-El verbo “aplicar” ha sido utilizado por Derrida para la referencia a metodologías o técnicas, o elementos de ellas.

-Un método es concebido por Derrida como un procedimiento reductible a normas estructuradas y predictibles. La aplicabilidad de un método recae en la mencionada reductibilidad, y en el hecho de que *alguien* aplica *algo*, es decir, que existe un sujeto que interfiere con un objeto diferente a él.

-La deconstrucción no puede reducirse a procesos calculables o reglas específicas.

-La deconstrucción no acontece exteriormente a los textos, sino que dentro de ellos.

-La deconstrucción es una ocurrencia interna de los textos hacia ellos mismos. La deconstrucción no es aplicable, dado que ella sólo acontece, y es irreductible a reglas.

A pesar de que Derrida no haya empleado específicamente la palabra ocurrencia para identificar a la deconstrucción, sugiero en este pasaje que es homologable al sustantivo

acontecimiento *-événement* en francés- que el autor utiliza frecuentemente. Tanto ocurrencia como acontecimiento denotan en un lenguaje común, a un suceso teniendo lugar. Lo que ocurre no tiene un sujeto causante, en oposición a una acción que es practicada por alguien hacia algo. Señalo que, aun cuando esto no es indicado explícitamente, los conceptos de método y de acontecimiento podrían poseer una relación oposicional, dada la descripción que Derrida les brinda; esta contraposición podría responder a la necesidad definitoria de la deconstrucción. “Aplicar” es el verbo clave para contraponer método y acontecimiento. Un método *puede ser aplicado* dado que su funcionamiento deriva de normas y prácticas reguladas, en cambio, un acontecimiento sólo ocurre, sin predictibilidad de sí, y sin estructura alguna más que su propio suceder. Un método es aplicado por alguien hacia algo, por otro lado, un acontecimiento sucede simplemente, sin sujeto causante. El método científico, por ejemplo, se aplica a problemas que nada tienen que ver entre ellos, y que no influyen en la constitución del método; el método es externo al objeto al que se aplica. Si acaso quisiéramos utilizar el verbo aplicar para la deconstrucción, este verbo tendría que cambiar sus implicaciones intrínsecas, o hablarse de una auto-aplicación. Tendría que hablarse de una deconstrucción que se aplicase ella misma desde los textos hacia los mismos textos, aunque esto también es controvertido, y erróneo, dada la impredecibilidad de un acontecimiento, su carencia de reglas—en oposición a lo que es aplicable—. El sujeto de la contradictoria aplicación anterior, debería ser el texto que se deconstruye a sí mismo; situación ciertamente problemática que más adelante profundizaré.

“Es preciso, asimismo, señalar que la desconstrucción no es siquiera un acto o una operación. No sólo porque, en ese caso, habría en ella algo «pasivo» o algo «paciente» (más pasivo que la pasividad, diría Blanchot, que la pasividad tal como es contrapuesta a la actividad). No sólo porque no corresponde a un sujeto (individual o colectivo) que tomaría la iniciativa de ella y la **aplicaría** a un objeto, a un texto, a un tema, etc. La desconstrucción tiene lugar; es un acontecimiento que no espera la deliberación, la conciencia o la organización del sujeto, ni siquiera de la modernidad. Ello se desconstruye. El ello no es, aquí, una cosa impersonal que se contrapondría a alguna subjetividad egológica. Está en desconstrucción (Littre decía: «desconstruirse... perder su construcción»). Y en el «se» del «desconstruirse», que no es la reflexividad de un yo o de una conciencia, reside todo el enigma” (Derrida, 1997, p. 25)

En este pasaje, Derrida continúa la caracterización negativa de la deconstrucción. Ya habiendo negado las metáforas estructuradoras y regulativas de una concepción de la deconstrucción, el autor reanuda su descripción filosófica reduciendo su término filosófico

todavía más. Como se lee en párrafos anteriores, podemos concordar que la deconstrucción no puede ser entendida como un método. En la cita recién leída se llega más lejos aún en la restricción de lo que el acontecimiento deconstructivo representa. Este pasaje es una ocasión especial en *Carta a un amigo japonés*, podría decirse, en el que ya podemos apreciar enunciados *afirmativos* sobre la deconstrucción, cuestión definitivamente sorprendente, dada la insistencia del autor en describir negativamente su término: *la deconstrucción tiene lugar y es un acontecimiento que no espera la deliberación de un sujeto*. Una aseveración así constituye un modo bastante útil de acercarnos a lo que la deconstrucción representa. A partir de esta afirmación podemos llegar a distintas conclusiones, dado lo que estas palabras implican en el contexto de la carta. Más adelante en este capítulo profundizaré acerca del concepto de acontecimiento en Derrida, pero para efectos de este momento, me centraré en lo que podemos comprender del acontecimiento deconstructivo revisando la cita anterior, en relación a las otras citas ya revisadas. El término de acontecimiento, como previamente afirmé, es descrito en la obra derrideana de modo opuesto a una metodología; algunas de las relaciones contrapuestas entre los extremos de esa oposición son confirmadas en la cita anterior al hablarse de la deconstrucción. Lo que es agregado, es que el término derrideano no constituye de ninguna forma una acción, en el significado de esta palabra que denota a un sujeto haciendo algo. La deconstrucción es entendida como un acontecimiento, por lo que no tiene sujeto causante, afirma Derrida: podría interpretarse como un suceso que ocurre sin planeación, pues como se lee en el fragmento revisado, y que toma lugar sin espera a la deliberación. Así pues, la deconstrucción no es un acto ni una operación, pues según el autor, no requiere de un sujeto que delibere sobre ella. De este modo, ningún sujeto podría aplicarla, como bien explicita Derrida. La aplicación de algo –en este caso de la deconstrucción– no puede concebirse sin un individuo que ejecute la acción de aplicar. Derrida niega en numerosos momentos de su obra la posibilidad de aplicación de la deconstrucción, implícita y explícitamente, como ya hemos podido apreciar.

*Fuerza de Ley* es una obra de la literatura más tardía de Jacques Derrida, la cual se focaliza en discusiones en torno a la deconstrucción, la justicia y el derecho, y relativo a estos tópicos, el autor aborda el concepto de la aplicabilidad o *enforceability*, a causa de una elucubración sobre las leyes que pueden aplicarse y regular en un estado. Esta temática surge en el libro a causa de unos comentarios del escritor, donde este manifiesta interés en el problema de traducir expresiones de un idioma a otro, dichos difíciles en su significación entre idiomas, como es costumbre en la obra derrideana. La expresión que se aborda, y que deriva

toda la siguiente reflexión sobre la aplicabilidad, es “to enforce de law”. No hay una equivalencia a aquel dicho en francés. A continuación citaremos en extenso:

“La primera es <<to enforce the law>> o incluso <<enforceability of the law or of contract>>. Cuando, por ejemplo, se traduce en francés <<to enforce the law>> como <<aplicar la ley>>, se pierde esta alusión directa, literal, a la fuerza que, desde el interior, viene a recordarnos que el derecho es siempre una fuerza autorizada, una fuerza que se justifica o que está justificada al aplicarse, incluso si esta justificación puede ser juzgada, desde otro lugar como injusta o injustificable. No hay derecho sin fuerza, Kant lo recuerda con el más grande rigor. La aplicabilidad, la *enforceability* no es una posibilidad exterior o secundaria que vendría a añadirse, o no, suplementariamente, al derecho. Es la fuerza esencialmente implicada en el concepto mismo de la *justicia como derecho*, de la justicia en tanto que se convierte en derecho, de la ley en tanto que derecho.

Quiero insistir inmediatamente en reservar la posibilidad de una justicia, es decir de una ley que no sólo excede o contradice el derecho, sino que quizás no tiene ninguna relación con el derecho o que mantiene una relación tan extraña que lo mismo puede exigir el derecho como excluirlo.

La palabra <<enforceability>> nos remite, pues, a la letra. Nos recuerda literalmente que no hay derecho que no implique en *él mismo, a priori*, en la estructura analítica de su concepto, la posibilidad de ser <<enforced>>, aplicado por la fuerza. Kant lo recuerda desde la *Introducción a la doctrina del derecho* (en el E relativo al <<derecho estricto>>, *das stricte Recht*). Hay ciertamente leyes que no se aplican, pero no hay ley sin aplicabilidad, y no hay aplicabilidad, o *enforceability* de la ley, sin fuerza, sea ésta directa o no, física o simbólica, exterior o interior, brutal o sutilmente discursiva - o incluso hermenéutica-, coercitiva o regulativa, etc” (Derrida, 1997, p.15-16)

En traducción del inglés al francés, se produce una pérdida de significado, la que puede llevar a una carencia en el concepto de aplicabilidad. Al pasar del verbo *to enforce* a *appliquer*, deja de hacerse evidente la fuerza que está implicada semánticamente en el vocablo en inglés, y que puede apreciarse por cualquier lector atento. Esta privación en la palabra en francés, no es un elemento de significación reemplazable, puesto que la fuerza/*force* subentendida en la *enforceability*, es necesaria analíticamente en el concepto de ley y de derecho. Tal fuerza no se nos presenta clara al usar y leer el verbo *appliquer* en francés. Derrida insiste en que esta fuerza perdida en la traducción, es clave para la comprensión del derecho, puesto que su origen y presencia indica la existencia de un sujeto que pueda aplicarla. Si la fuerza existe, debe existir

también una autoridad que la ejecute en pos de la ley, y que, para el respeto de ella misma, deba monopolizar la violencia.

En *Ecografías de la Televisión*, obra de diálogos entre Bernard Stiegler y Jacques Derrida, en la entrevista llamada “Derecho de Mirada”, el filósofo argelino emplea el verbo aplicar, en alusión a una ley. El tratamiento del verbo aplicar, a lo largo de la obra derrideana, hace alusión a reglas, a procedimientos calculables, metodologías, técnicas y a procesos que anticipables por sus normas predispuestas.

“Desde el momento en que existe, esa ley (1a cuestión de su aplicación, por grave que sea, es por el momento secundaria...” (Derrida y B. Stiegler, 1998, p. 49)

“El discurso jurídico entraña en sí mismo un conjunto de reglas y aplicaciones de reglas, es decir, una tecnología...” (Derrida y B. Stiegler, 1998, p. 82)

Las normas, por definición, exigen un sujeto que las haga valer, y sujetos y/u objetos en los que las normas se efectúen. La discusión sobre la posibilidad de aplicación de la deconstrucción, debe cuestionar si acaso ella exige para su acontecimiento algo más que su propia ocurrencia.

“Pero no es que esta deconstrucción se *aplique* a ese texto. La deconstrucción, por otro lado, no se aplica jamás a nada exterior. Es, de alguna manera, la experiencia misma que este texto -me parece- hace por lo pronto él mismo, de él mismo, sobre él mismo.” (Derrida, 1997, p. 80-81)

En este pasaje, en la segunda parte del libro *Fuerza de Ley*, se habla del texto *Zur Kritik der Gewalt*, de Walter Benjamin. Derrida trata el texto del autor alemán y nombra a la deconstrucción como una experiencia que el texto puede tener para sí mismo, por sí mismo, en él mismo. Definitivamente, y como está explicitado en la primera oración del pasaje citado, la deconstrucción no se aplica a este texto, pues ella no es aplicable. La aplicación, como hemos determinado en párrafos ulteriores, es referida por su autor a través de un sujeto ejerciendo acciones en un objeto. Un texto no recibe la deconstrucción como algo externo, como algo dado, pues ella es una ocurrencia posibilitada por el mismo discurso que la alberga.

El acontecimiento de la deconstrucción, como ya hemos podido evidenciar en algunas constataciones del autor, no es compatible con el pensamiento de su aplicabilidad. Los acontecimientos ocurren, impredecibles en su temporalidad y desarrollo, y por el contrario, lo que es aplicable, tiene predictibilidad dada su estructura predispuesta, su reglamentación

pensada y su función organizada. Seguiremos revisando la obra derrideana con el propósito de confirmar las anteriores tempranas conclusiones.

En un seminario llamado *Decir el acontecimiento ¿Es posible?*, en el cual Derrida junto a Gad Soussana y Alexis Nouss desarrollan conferencias sucesivas y compartidas, el filósofo de la deconstrucción expone sus elucubraciones sobre el tema anunciado en el título. El concepto de acontecimiento es descrito en extenso, por lo que esta obra despierta gran interés para las direcciones de esta tesis. Esta seguidilla de exposiciones filosóficas es encabezada en su principio por Gad Soussana, la que luego de su aparición primera deja lugar a la palabra a Jacques Derrida. Éste último, *aconteciendo* su momento de hablar, luego de brindar saludos corteses y agradecimientos, aborda ciertas reflexiones sobre el acontecimiento, las cuales son imprescindibles no sólo para su exposición, sino que tienen importancia central en lo que esas conferencias entre amigos significaban para él.

“Conviene recordar que un acontecimiento supone la sorpresa, la exposición, lo inanticipable, y que entre nosotros habíamos convenido esto, que el título de la sesión, de la difusión, fuese elegido por los amigos que me rodean. Aprovecho esta ocasión para decir también que es en razón de amistad por lo que consideré deber aceptar exponerme así, de amistad no sólo para con aquellos que me rodean, sino para con mis amigos de Quebec; algunos, que no he vuelto a ver desde hace mucho tiempo, están aquí en la sala, les saludo. Quería que este encuentro abierto, improvisado en gran medida, fuese de este modo inscrito bajo el signo del acontecimiento de amistad. Lo que, desde luego, supone la amistad, pero también la sorpresa y lo inanticipable. Estaba entendido que el título sería elegido por Gad Soussana y Alexis Nouss, y que yo intentaría bien que mal exponer unas respuestas, sino unas reflexiones improvisadas. Es evidente que, si hay acontecimiento, es preciso que jamás sea predicho, programado, ni siquiera verdaderamente decidido” (Derrida, 2006, p. 81-82)

El acontecimiento es caracterizado con expresiones que ya hemos podido confirmar en otras instancias en este trabajo, sin embargo, la descripción aquí se extiende de modo más completo, añadiendo nuevos adjetivos con diferentes significaciones para el término. Apreciaremos aquí las implicaciones de estas nuevas explicaciones. El acontecimiento llega provocando sorpresa. El momento mismo del acontecer de un acontecimiento es el único en el que *existe* el conocimiento sobre éste.<sup>2</sup> Un acontecimiento como el que se describe es el que sucede entre los conferencistas. Se corrobora lo anterior por Derrida, y éste confirma la

---

<sup>2</sup> Más adelante nos detendremos esta afirmación, y en ese “existe”.

situación de este modo motejada, señalando el azar del encuentro, y aludiendo también a cierta (in)organización, función, funcionamiento y título de lo se vivía ahí.

En la última afirmación del párrafo citado “Es evidente que si hay acontecimiento, **es preciso** que jamás sea predicho, programado, ni siquiera verdaderamente decidido” (Derrida, 2006, p. 81-82), me gustaría posar la atención del lector en la expresión *es preciso*, la cual yo interpreto como la función de un imperativo. La exigencia *es preciso*, haría referencia a lo que un acontecimiento exige analíticamente en su concepto, o al menos en el concepto que el autor tiene en mente. Así pues, ya que cualquier acontecimiento comprende la caracterización del fragmento abordado, el acontecimiento de la deconstrucción, taxativa y rigurosamente asumiría tales requerimientos.

“Hay, pues en el corazón de la cuestión cierto <<sí>>, un <<sí>> a, un <<sí>> al otro que quizás no se halle en relación con un <<sí>> al acontecimiento, es decir, un sí a lo que se viene, al dejar venir. El acontecimiento es también lo que viene, lo que llega u ocurre. Hoy se va a hablar mucho del acontecimiento como lo que viene o llega. Hay un <<sí>> al acontecimiento o al otro, o al acontecimiento como el otro o venida del otro, del que podemos preguntarnos si, precisamente, eso se dice, si ese <<sí>> se dice o no. Están entonces, entre todas las gentes que han hablado de ese <<sí>> originario, Levinas y Rosenzweig.” (Derrida, 2006, p. 84)

Prosiguiendo con la conexión de lo descrito por Derrida aquí, y el acontecimiento de la deconstrucción, detectemos algo que este pasaje esclarece especialmente. La impredecibilidad de la deconstrucción se debe a su venir, o más bien, a su porvenir. Esta última palabra, en otros textos, ha sido usada por el autor francés para elaborar discursos sobre el mesianismo, la hospitalidad, la invención, entre otros temas. El porvenir es descrito por Derrida como la llegada de lo desconocido, de lo monstruoso, del peligro, de lo que no puede anticiparse. Es en tal modo de entender el porvenir, en que la deconstrucción no puede predecirse o calcularse a priori, puesto que si ella es un acontecimiento, siempre está por llegar. Lo anterior implica la existencia de un conocimiento especial sobre el acontecimiento, un conocimiento dado en el ocurrir de este mismo. Es en ese sentido en que Derrida establece la relación de “el otro” y el acontecimiento, pues éste último al igual que el primero, nos es ajeno, dada la ignorancia que sobre él tenemos, al igual que del otro no sabemos sobre su fuero interno y constitución mental. No tenemos experiencia del otro como si fuéramos el otro, nuestra experiencia sobre él es muy limitada. Entonces, es en el aspecto extraño y extranjero a nosotros mismos de la deconstrucción, en que Derrida habla del <<sí>> como un consentimiento que es necesario

para que la deconstrucción ocurra, un <<sí>> que es previo, en tanto es un <<sí>> posibilitador, un requerimiento permisivo para la instancia del porvenir, un <<sí>> del cual se duda existencia.

“Asimismo me refiero a Levinas para establecer un eco con lo que usted ha dicho. Levinas, voy a estar obligado a ir muy deprisa, - vamos muy deprisa por definición; por otra parte, el acontecimiento es lo que va muy deprisa, no hay acontecimiento sino allí donde ello no espera, donde no se puede ya esperar, donde la venida de lo que llega interrumpe la espera, por tanto, en preciso ir deprisa-, Levinas, durante mucho tiempo, definió el origen de la ética como cara a cara con el otro, en una situación casi dual.” (Derrida, 2006, p. 84)

¿Qué es lo que sucede *muy* deprisa en el acontecimiento de la deconstrucción? ¿qué es ese *ello* que espera y que es interrumpido por la venida de lo inanticipable? Puede que esto signifique que el texto mismo que está por deconstruirse, sea lo que espera lo inanticipable, y asimismo éste también representa lo que interrumpe su propia espera. Esta situación doble y simultánea, de espera e interrupción, la interpreto como el concepto de auto-hetero-deconstrucción que Derrida utiliza<sup>3</sup>, y que señalaría la reflexividad de la deconstrucción, la situación de la obra consigo misma, que el texto mismo experimenta en pos de su deconstrucción.

Como se ha ido desarrollando a lo largo del trabajo, podemos percatarnos que el acontecimiento de la deconstrucción se da en los discursos como una experiencia propia de estos. Recordemos nuevamente la situación de la aplicabilidad, que indica una relación, pues señala una acción ejecutada por alguien hacia algo o alguien. La posibilidad de aplicación de la deconstrucción se niega en Derrida, pues el acontecimiento de la deconstrucción es caracterizado como una experiencia del texto mismo hacia sí, y no como la situación de un sujeto poseedor de una técnica, que luego es plasmada en un discurso.

“Uno de los rasgos del acontecimiento es no sólo que viene como aquello que es imprevisible, lo que viene a desgarrar el curso ordinario de la historia, sino también que es absolutamente singular. Ahora bien, el decir del acontecimiento, el decir de saber en cuanto al acontecimiento adolece, en cierto modo a priori y desde el inicio, de la singularidad del acontecimiento, y ello por el simple hecho de que viene después y de que pierde la singularidad en una generalidad” (Derrida, 2006, p. 88)

---

<sup>3</sup> Más adelante leeremos el concepto mencionado en *Fuerza de Ley*.

En las primeras líneas del fragmento se confirma una característica de la deconstrucción que ya hemos revisado aquí -la imprevisibilidad-, pero se agrega otra muy importante, que es la singularidad de la deconstrucción, en tanto acontecimiento. Brindaré, en una brevedad, una caracterización al concepto de singularidad, por medio de lo que he podido interpretar de la obra de Derrida. La singularidad de algo es la cualidad que hace a ese algo único, y no iterable, lo que le confiere a ese algo sus implicaciones y, en un sentido estricto, su irrepetibilidad -el concepto de singularidad será tratado ampliamente en el segundo capítulo de esta tesis, pero por el momento, el anterior abordaje nos será suficiente-. Debido a la singularidad de un acontecimiento cualquiera, Derrida habla de un posible decir de éste. En el texto original, momentos previos al fragmento citado, el autor establece que hay dos direcciones clásicas del decir, y en las líneas recientemente leídas se habla del sentido constatativo del decir, del decir en su función informativa. Respecto a esto, Derrida niega que se pueda decir el acontecimiento, puesto que si queremos constatar este último, necesitamos información o conocimiento sobre él. Como algunos párrafos más arriba mencioné, el único momento en que **existe** un acceso epistemológico al acontecimiento, es cuando éste está en marcha, cuando está sucediendo; esto ahora es más comprensible debido a la alusión a la singularidad del acontecimiento. He utilizado el verbo existir pensando en su significado común y ordinario, también pudiendo reemplazarlo en ocasiones por el verbo *ser*. Lo que un acontecimiento cualquiera *es* en el mundo, no puede medirse por sus efectos, ni tampoco puede medirse por lo que de él se espera, pues es inútil una predicción de lo que se considera inanticipable. El conocimiento requerido para decir el acontecimiento de la deconstrucción no puede existir, puesto que este tipo de conocimiento implica predictibilidad y una generalidad de expectativas, cuestión que se contrapondría a la impredecibilidad y singularidad de lo que Derrida entiende por acontecimiento. Por otra parte, querer decir el acontecimiento es problemático, como lo dice Derrida en el texto citado, puesto que la estructura del decir implica que esta acción viene luego del acontecimiento, en contraposición al decir prescriptivo que he pensado anteriormente. Como se lee en el texto citado luego del pasaje abordado, la fiabilidad de un decir del acontecimiento nunca se da realmente, pues aun en el más sincero intento de narrar lo acontecido, el decir siempre interpreta e influencia el modo de descripción, comprometiendo lo ocurrido.

“Un hacer el acontecimiento sustituye clandestinamente a un decir el acontecimiento. Esto nos pone sobre el camino evidentemente de esa otra dimensión del decir que, a su vez, se anuncia como propiamente performativa: todos esos modos de hablar donde hablar no consiste

en saber, en contar algo, en relatar, en describir, en constatar, sino en hacer ocurrir mediante la palabra.” (Derrida, 2006, p. 90)

Aquí se afirma la performatividad de la primera y segunda dirección del decir, y se introduce el tratamiento de la segunda. Podemos comprender la performatividad del decir en vista de la interpretación que el decir lleva consigo; esto imposibilita que el decir del acontecimiento sea un acto puramente constatativo, portador de la información de la singularidad de lo ocurrido.

Ahora nos propondremos tratar el problema del pensamiento de un acontecimiento antes de su llegada. Intentaremos pensar un predecir, como un conocimiento a priori de una ocurrencia. Esto nos permitirá plantearnos nuevamente la aplicabilidad de la deconstrucción, dado que para que algo sea aplicable, como hemos visto hasta el momento, debe existir una predisposición de procesos regulados y calculables, *predecibles*, procesos que sean pensados a priori para la aplicación de cualquier cosa.

El problema que encierra que un acontecimiento pueda predecirse, y calcularse antes de su desarrollo, es muy parecido al de decir un acontecimiento luego de su ocurrir. El problema sigue siendo epistemológico. Como establecimos antes, la situación por la que no podemos decir un acontecimiento, es que el conocimiento que esto exige es incompatible con la estructura del decir. No existe un saber exacto del acontecimiento si este saber se deduce por los efectos del acontecimiento, o si este saber pretende ser extraído de una narración o captura de lo sucedido. Cualquier intento de constatar el ocurrir, en vez de constatarlo, hace el ocurrir, pues lo interpreta, produciéndose la pérdida de la singularidad del acontecimiento. El saber viniendo luego de lo sucedido ya es sumamente problemático, sin embargo ¿acaso no lo es más el saber previo al suceder? No es posible medir un evento por sus efectos, como tampoco por sus causas. Un efecto particular puede ser producido por eventos diferentes, y una causa particular puede producir eventos diferentes; producen variaciones inconmensurables. las diferentes circunstancias que rodean a las causas y a los efectos. Esta argumentación fundamentaría el hecho de que Derrida caracterice el acontecimiento de la deconstrucción, como lo que no puede decirse ni con el primer ni con el segundo decir clásico.

“voy simplemente a indicar algunos puntos de referencia para un análisis posible de ese decir el acontecimiento que consiste en hacer el acontecimiento, en hacer ocurrir, y en la imposibilidad que se aloja en esa posibilidad.” (Derrida, 2006, p. 90)

En este punto, el autor indica la exposición de la segunda dirección del decir, como anunció previamente. Este segundo decir es el que se anuncia a sí mismo como performativo, a diferencia del primero que intenta ser constataivo, y en su fallo es performativo. Un ejemplo de la primera versión del decir, se da cuando un reportero narra una noticia, y en su interpretación de los acontecimientos -a veces involuntaria-, hace el acontecimiento, imposibilitando un llano momento informativo. Un ejemplo de la segunda versión del decir es la confesión, donde al confesar un crimen y decir “sí, soy culpable” uno crea el acontecimiento singular de la confesión, siendo la intención de este decir plenamente performativa.

El autor francés habla de distintos acontecimientos, como el don y el perdón, y dice que ellos son imposibles. Cuando se *dice* “te he dado” o “te he perdonado” se cae en una imposibilidad. Tanto el don como el perdón no entregan un saber de la ocurrencia de sus acontecimientos. Si se sabe que el don o el perdón llegaron o llegarán, estos dejarán de ser lo que son, pues ellos exigen una singularidad e imprevisibilidad para ser lo que son; parece que son imposibles. Lo mismo pasa con la confesión; si tú sabes que mataron a tu madre cuando te lo están confesando, entonces no se está produciendo una confesión, ya que tú ya lo sabes. La confesión requiere imprevisibilidad, y en la obra derrideana se muestra que esta cualidad es requerimiento de la confesión como también de todos los acontecimientos, y entre estos, de la deconstrucción.

“El acontecimiento, si lo hay, consiste en hacer lo imposible. Pero cuando alguien hace lo imposible, si alguien hace lo imposible, nadie, comenzando por el autor de esa acción, puede estar en condiciones de ajustar un decir teórico, asegurado por sí mismo, a ese acontecimiento y decir: <<esto ha tenido lugar>> o <<el perdón ha tenido lugar>> o <<yo he perdonado>>” (Derrida, 2006, p. 92)

La imposibilidad del acontecimiento que Derrida trata en este pasaje, se puede explicar a través del ejemplo:

**-Un sujeto piensa confesarse con un amigo de su amor por él.** No puede preverse nada del acontecimiento, por lo que cualquier conocimiento a priori de lo que acontecerá, incluso el hecho de que acontecerá, no es asequible epistemológicamente. Así pues, el sujeto que se confesará no puede saber que lo hará, puesto que esto implicaría un conocimiento a priori del mismo sujeto. Hablando más específicamente de lo que una confesión requiere, es preciso explicitar que lo que alguien confesará no sea fácil de confesar, pues en ese caso nada se está confesando –si la confesión no es benemérita de su imposible esfuerzo, no es confesión-

; se describe algo análogo con respecto al perdón y al don en *Decir el acontecimiento ¿es posible?*

**-Tanto si el sujeto que se confesará, como al amigo al que se le confesará, saben previamente que la confesión sucederá, ya no habrá confesión, puesto que ella dejó de ser inanticipada, y así dejó de ser acontecimiento.** La razón por la cual la persona a la cual se confesará, no puede saber que ocurrirá la confesión, ya ha sido expuesta. Aun las personas involucradas desconocen el contenido de la confesión, y sólo saben que ocurrirá, ya se está poseyendo un conocimiento a priori del acontecimiento, lo que transgrede la sorpresa que es requerimiento de éste.

- La singularidad de la confesión imposibilita un saber sobre ella. **La confesión es imposible.** Si ninguna de las dos personas involucradas en la confesión sabe que esta sucederá, ni en el momento del acontecimiento, entonces el acto de confesarse se nos muestra imposible.

La confesión se ha analizado para entender la naturaleza del acontecimiento, o más bien, para entender qué es lo que hace a un acontecimiento ser lo que es. Los resultados de este análisis pueden homologarse a la deconstrucción, ya que ella también es un acontecimiento como lo es la confesión. Pensar la aplicabilidad de la deconstrucción, implicaría sopesar los resultados de nuestra lectura sobre el acontecimiento, y evaluar si ellos pueden compatibilizar con el concepto de aplicabilidad. Haciendo un pequeño recuento, los resultados de la investigación hecha hasta ahora, sobre el acontecimiento y la aplicabilidad. se dirán a continuación:

El concepto de acontecimiento indica una ocurrencia repentina, inanticipable, imprevisible, imposible, de un funcionamiento puramente interior y aislado a la exterioridad, de conocimiento inaccesible tanto a priori como a posteriori. La dificultad frente al saber del acontecimiento, se debe a la contradicción de intentar programar, y conocer algo, que en su ocurrir es singular, y nunca general. No puede decirse el acontecimiento, ni menos establecerse su enunciación teórica, su ocurrencia no puede ser deliberada por un sujeto, por lo que no existen actos ni operaciones que la constituyan.

La cualidad de la aplicabilidad, en todas las variaciones de su familia de palabras, es utilizada por Derrida para referirse a procesos regulados y calculables, cuya ejecución está a cargo de un sujeto, del modo en que una metodología funciona. La aplicabilidad exige una fuerza, la que indica el carácter motivado de una aplicación, es decir, la existencia de alguien

que aplique lo que quiere ser aplicado. En la estructura analítica del verbo aplicar, se exige un autor de la acción que denota.

Como ya hemos afirmado prematuramente en este capítulo, parece ser que Derrida opone lo que es aplicable a lo que acontece, pues se utilizan significaciones opuestas para ambos verbos, como lo podemos leer en la caracterización de cada concepto en el párrafo anterior. La anticipabilidad de lo que es aplicable, la predicción de hechos del sujeto aplicante, se opone a la sorpresa del acontecimiento y a la ausencia de sujeto y de conocimiento en un ocurrir singular. El decir teórico de lo que es aplicable, se opone a la imposibilidad de esto en el acontecimiento. La fuerza de un sujeto y la existencia de éste en la aplicación de algo, se opone a la prescindibilidad de estos requerimientos en el acontecimiento. Puede que algunas comparaciones falten para precisar la incorrespondencia de estos conceptos, como la caracterización más profunda de la singularidad, y existencia de acciones y operaciones en ambos casos. No obstante, con el breve recuento conclusivo recién hecho, parece ser suficiente para proseguir en nuestro trabajo.

A modo de finalización para la apertura al siguiente capítulo, vale recalcar que la incompatibilidad conceptual del acontecimiento de deconstrucción y el pensamiento de su aplicabilidad, se evidencia al explicitar lo que estas expresiones significan en un contexto derrideano, para lo que se debe calibrar las caracterizaciones conceptuales de la filosofía del autor francés. En el capítulo siguiente, a partir de los resultados de éste, se intentará proponer la rehabilitación de ciertos conceptos ya tratados aquí con antelación, para llegar a renovadas conclusiones sobre la posibilidad de aplicación de la deconstrucción.

## 2. EL ACONTECIMIENTO, LA ESTRATEGIA, EL ANÁLISIS ¿CÓMO PENSAR LA HETEROGENEIDAD EN LA DECONSTRUCCIÓN?

El pensamiento de Jacques Derrida siempre incurre y ocurre desde una necesidad del redescubrimiento, de la transformación, del temblor tectónico de nuestra estructura epistemológica. Una re-situación de las aporías, una identificación de los bordes y márgenes de la totalidad de los discursos, una arqueología arquitectónica de la filosofía. La deconstrucción apunta a esa preocupación estructural de su fundador.

La sugerencia que guiará este capítulo, en cuanto a la posibilidad de aplicación de la deconstrucción, es si acaso la deconstrucción podría profundizarse, protruyendo lo heteróclito de su concepción. Con esto se pretendería una introducción en la filosofía que motiva esta tesis, en búsqueda de las incongruencias, de lo incompatible, y de la heterogeneidad de las concepciones de la deconstrucción y sus implicaciones. Valdrá preguntarse qué posiciones contrastan funcionando antagónicamente en la comprensión del concepto clave de la filosofía derrideana. Podría pensarse, en una enunciación divertida, que en este capítulo se intentará una deconstrucción de las concepciones constitutivas de la deconstrucción.

El ahondamiento en el concepto de acontecimiento, y la comparación entre algunos de los textos derrideanos, ya nos comienza a mostrar ciertas situaciones enigmáticas. La revisión reiterada de citas leídas en el capítulo anterior, nos ayudará a re-situar momentos determinantes en la obra de Jacques Derrida; pasajes que a primera vista seguirían una línea de pensamiento, por medio de su revisitiación, podrían entrañar divergencias y escisiones en la homogeneidad de ciertos elementos discursivos.

La primera cita que quiero poner bajo la lupa del lector, es la que a continuación se leerá. A propósito de ella revisaremos y desmenuzaremos otras citas ya leídas, que podrían contrastar contenidos con el primer pasaje de este capítulo. Habrá que recurrir continuamente al siguiente fragmento de *La deconstrucción en una cáscara de nuez*, al que me referiré como **cita principal** y que será tratado extensamente.

“Es un análisis que trata de averiguar cómo funciona o no su pensamiento, trata de encontrar las tensiones, las contradicciones, la heterogeneidad dentro de su propio corpus ¿cuál es la ley de esa deconstrucción de sí mismo, de esa “autodeconstrucción”? La deconstrucción no es un método, o una herramienta que se aplique a algo desde un afuera. La deconstrucción es algo que sucede y que sucede desde el interior; hay una deconstrucción en funcionamiento dentro de la obra de Platón, por ejemplo. Como bien saben mis colegas, cada vez que estudio a Platón trato de encontrar una heterogeneidad dentro de su propio corpus, y ver, cómo, por ejemplo, dentro del *Timeo* el tema del *Khôra* es incompatible con el supuesto sistema de Platón. Por lo tanto, para ser fiel a Platón, y esta es una señal de amor y respeto por Platón, debo analizar el funcionamiento y la disfunción de su obra” (Derrida y J. Caputo, 2009, p. 20)

Este momento de *La deconstrucción en una cáscara de nuez* me pareció excelente para el comienzo de este nuevo capítulo. Las primeras palabras de esta cita, se homologan a las razones de inicio del capítulo presente, expresando un espíritu escrutinador y una apertura ante

lo incongruente. Me justifico en la misma situación deconstructiva, en su incansable búsqueda de heterogeneidad, para dar inicio a esta escritura. Quisiera sortear supuestos, y comenzar a señalar tensiones y nudos dentro de la misma concepción de la deconstrucción, para que, en imitación de Derrida leyendo a Platón, podamos detectar incompatibilidades y asunciones problemáticas, en la filosofía que investigamos.

El primer sustantivo *análisis*, utilizado para señalar lo que la deconstrucción es, se yergue en controversia, pero esta polémica esperará varios párrafos para reaparecer. Del primer problema que quiero dar cuenta, es que cuando Derrida nombra a la auto-deconstrucción, alude a la **reflexividad** del deconstruir. La cualidad verbal señalada indica la situación de los textos hacia ellos mismos, y la interioridad con que funciona la deconstrucción en los discursos anfitriones y posibilitadores de ella. La materia prima y los recursos para que el acontecimiento deconstructivo ocurra, son brindados por los textos mismos. En el capítulo pasado abordé al acontecimiento deconstructivo, otorgándole la etiqueta de ocurrencia interna, ya que me pareció una expresión precisa para el funcionamiento discursivo que Derrida querría señalar:

“hay una deconstrucción en funcionamiento dentro de la obra de Platón...” (Derrida y J. Caputo, 2009, p. 20)

La palabra *autodeconstrucción*, nombrada en la **cita principal**, parece expresar fielmente lo dicho en el fragmento anterior. La palabra αὐτός del griego antiguo, prefijo del término señalado, significa “a sí mismo”, lo que haría referencia en este contexto a obras que son ellas mismas las destructoras, mientras que también son lo deconstruido; se produce una privación de acción externa<sup>4</sup>, ya que el acontecimiento de la deconstrucción podría caracterizarse como *inmotivado*, lo que explicaría la posibilidad de un funcionamiento puramente aislado discursivamente. Es esta la consecuencia epistemológica de la reflexividad del verbo deconstruir, una de las razones del enigma de la ausente consciencia<sup>5</sup> a cargo de la deconstrucción -o de su *inmotivación*, como yo la traje a colación previamente-. Ciertas expresiones de la cita principal han llamado mi atención a sobremanera, pues podrían problematizar con algunas afirmaciones de Derrida, que establecerían que la deconstrucción no implica ni actos ni operaciones, postura que en *Carta a un Amigo Japonés* es muy explícita, como ya lo hemos revisado en el capítulo anterior:

---

<sup>4</sup> En la cita principal leemos que “La deconstrucción no es un método, o una herramienta que se aplique a algo desde un afuera. La deconstrucción es algo que sucede y que sucede desde el interior; hay una deconstrucción en funcionamiento dentro de la obra de Platón, por ejemplo.”

<sup>5</sup> Este enigma lo explicita Derrida en un ya citado pasaje de *Carta a un Amigo Japonés*, en la página 3.

“Es preciso, asimismo, señalar que la deconstrucción no es siquiera un acto o una operación. No sólo porque, en ese caso, habría en ella algo «pasivo» o algo «paciente» (más pasivo que la pasividad, diría Blanchot, que la pasividad tal como es contrapuesta a la actividad). No sólo porque no corresponde a un sujeto (individual o colectivo) que tomaría la **iniciativa** de ella y la aplicaría a un objeto, a un texto, a un tema, etc. La deconstrucción tiene lugar; es un acontecimiento que no espera la deliberación, la conciencia o la organización del sujeto, ni siquiera de la modernidad. Ello se desconstruye. El ello no es, aquí, una cosa impersonal que se contrapondría a alguna subjetividad egológica. Está en deconstrucción” (Derrida, 1997, p. 25)

En la cita principal, hay verbos que pueden verse en graves problemas al intentar compatibilizarse con las oraciones del anterior pasaje. En *La deconstrucción en una cáscara de nuez*, Derrida señala el funcionamiento no-metodológico e interno de la deconstrucción en las obras. Sin embargo, en el mismo párrafo en que señala lo anterior, dice “cada vez que estudio a Platón **trato** de encontrar una heterogeneidad dentro de su propio corpus” (Derrida y J. Caputo, 2009, p. 20). Aquí, cuando se habla de la búsqueda de heterogeneidad discursiva, interpreto un intento de justificar los movimientos estructurales de la deconstrucción; pero parece ser que el uso de verbos en primera persona como “trato”, señalaría una **iniciativa** por parte de un sujeto, y esto implicaría acciones y operaciones... así pues ¿acaso estas acciones exigirían deliberación del sujeto Jacques Derrida, por ejemplo, para la deconstrucción en Platón? Puede hablarse de deliberación en al menos dos sentidos cuando hablamos del acontecimiento de la deconstrucción:

A) La deliberación de lo que un sujeto elige ejecutar en el acontecimiento de la deconstrucción: esto es negado cuando se dice que la deconstrucción no es pasiva -como leímos en *Carta a un amigo japonés-*, por lo que no requiere y no se constituye de actos y operaciones. Esto también problematiza con los resultados de la investigación sobre el acontecimiento en el capítulo pasado, pues la deliberación exige un saber sobre el acontecimiento, que no se puede decir, y este tipo de conocimiento lo concluimos inaccesible.

B) La deliberación de un sujeto para “autorizar” (el <<sí>>) que el acontecimiento de la deconstrucción suceda: esto es negado también, en *Carta a un amigo japonés*, cuando se dice que la deconstrucción no espera a la deliberación para tener lugar, para ocurrir. La deconstrucción, en efecto, no espera, sólo ocurre imprevisiblemente.

Estas dos connotaciones de deliberar pueden interpretarse como la misma, pero independiente de esto, la separación de ellas se decidió para una mejor comprensión. A continuación, se hablará de A primordialmente y de los problemas que esta supone para la consistencia de lo que Derrida plantea en otros textos. B será retomada más adelante en el capítulo.

Detengámonos a pensar en el lugar de la interpretación y su performatividad, en el acontecimiento de la deconstrucción. Primero ¿cómo se piensa tal lugar sin recurrir a actos y a operaciones deliberadas? Frente a esto, podría establecerse que la exposición de la heterogeneidad dentro de los textos, sería un acontecimiento que los mismos discursos producirían en sí mismos, en una puesta en escena, como una experiencia propia. Sin embargo, para que se identifique algo en un texto, cualquiera cosa que sea, debe haber una lectura, un ejercicio de lectura; precisamente, Derrida ha utilizado la expresión “ejercicio de lectura deconstructiva” en *Fuerza de Ley*, como ya hemos revisado en el capítulo anterior. Muchos podrán contemporizar que un ejercicio de lectura es un acto de deliberación constante. La atención al leer, su función y selectividad, dependerán de la experiencia de vida de cada individuo, de su historia propia extendiendo su influencia hasta en las acciones más ínfimas. Me atrevo a señalar que cada ejercicio de lectura es singular, como lo sería una firma - concepto nuevo para esta tesis, pero que Derrida ha tratado con extensión en otros sitios.

“No basta con decir que la deconstrucción no puede reducirse a una mera instrumentalidad metodológica, a un conjunto de reglas y de procedimientos transportables. No basta con decir que cada «acontecimiento» de deconstrucción resulta singular o, en todo caso, lo más cercano posible a algo así como un idioma y una firma.” (Derrida, 1997, p. 25)

El ejercicio de lectura de la deconstrucción no es un acto pasivo, sino que, en vistas del rasgo transformador en la interpretación, requiere una actividad<sup>6</sup> inherente a ella.

A continuación, revisaremos el lugar de *Fuerza de Ley* que mencioné hace unos momentos, donde Derrida reflexiona en torno a *Kritik der Gewalt*, obra de Walter Benjamin.

“2. Este texto me ha parecido ejemplar, hasta un cierto punto, en la medida en que, habida cuenta de la temática de nuestro coloquio, se presta a un ejercicio de lectura deconstructiva, como voy a intentar mostrar.

---

<sup>6</sup> Me refiero a la actividad como a la cualidad de actuar.

3. Pero no es que esta deconstrucción *se aplique* a ese texto. La deconstrucción, por otro lado, no se aplica jamás a nada exterior. Es, de alguna manera, la experiencia misma que este texto -me parece- hace por lo pronto él mismo, de él mismo, sobre él mismo.” (Derrida, 1997, p. 80-81)

¿Qué implica que la deconstrucción sea un ejercicio de lectura? ¿cuál es rol de la lectura deconstructiva en el acontecimiento de la deconstrucción? En *Decir el Acontecimiento ¿es posible?* se habla de la performatividad con la que se puede crear acontecimientos. El <<sí, acepto>> de un sujeto, crea el acontecimiento que es necesario para el –acontecimiento- del casamiento. La deliberación de un <<no>> pudo haber cambiado drásticamente el curso de la boda. En ese mismo sentido, la deliberación interpretativa de un ejercicio de lectura. puede crear acontecimientos y movimientos estructurales que impliquen la existencia de actos y operaciones en la deconstrucción.

“Cuando prometo, por ejemplo, no digo un acontecimiento, hago el acontecimiento mediante mi compromiso, prometo o digo. Digo <<sí>>, he comenzado por <<sí>> hace un instante. El <<sí>> es performativo.” (Derrida, 2006, p. 87)

Si la deconstrucción no espera a la deliberación del sujeto para su acontecimiento ¿qué es de los acontecimientos que ocurren a causa de la lectura deconstructiva? Como el <<sí>> de una boda, puede haber un <<sí>> de un lector frente a un fragmento textual, un <<sí>> que modifica el desarrollo el ejercicio de lectura deconstructiva. Así pues ¿qué es de esas acciones y/u operaciones mentales que se ejecutan a causa de la interpretación en la lectura? ¿qué es de la performatividad de los actos de habla mentales, que ejecutamos al leer un libro que nos suscita pensamientos diversos? Aun en el extremo caso de un lector en extremo obediente y poco crítico ¿qué es de ese asentimiento automático del obedecer y acatar suyo frente a una obra? Éste se produce por un libre albedrío y deliberación, un acto u operación mental -o incluso oral.

“Por lo tanto, para ser fiel a Platón, y esta es una señal de amor y respeto por Platón, debo analizar el funcionamiento y la disfunción de su obra.” (Derrida y J. Caputo, 2009, p. 20).

¿Qué es esta cortesía de Derrida a Platón, sino un acto y/o iniciativa estructural, que pretendería encontrar profundidades inéditas y controversiales en la obra del griego -por y para su obra-? Y esto es justificado como un gesto, ciertamente insólito, de amor y respeto, que también es un acto.

Parece ser, en este punto de nuestro trabajo crítico, que existe una deliberación que modifica, y crea acontecimientos en una atención textual cualquiera, como también en un ejercicio de lectura deconstructiva. Existen acontecimientos que en su momento deconstructor vienen cargados de actos y operaciones. Una carga de fuerza que va pasando de pieza en pieza, como en un juego de dominó.<sup>7</sup>

En el pasaje de *Fuerza de Ley*, que revisitamos algunos párrafos arriba, se habla de un texto de Walter Benjamin, y Derrida utiliza la curiosa expresión “se presta a un ejercicio de lectura deconstructiva, como voy a intentar mostrar” (Derrida, 1997, p. 80) ¿Qué significa que un texto se pueda prestar a un ejercicio de lectura deconstructiva? ¿acaso hay algunos que no se prestan o se resisten? Esa afinidad de los textos en cuanto a su deconstrucción ¿depende de algo más que de su contenido filosófico o no filosófico, de la forma en que está escrito, o de otro factor enigmático no nombrado por el filósofo argelino? La pregunta que me gustaría hacer sería ¿cómo compatibilizar las implicaciones de un ejercicio de lectura que produce acontecimientos, performativos por los actos de un sujeto, con una deconstrucción que, se supone no tiene injerencia de ninguna exterioridad, pues sólo necesita del interior discursivo para funcionar?

La singularidad de un acontecimiento en Derrida, se manifiesta en una ocurrencia que tiene lugar o se da. Este tener lugar o *darse* posee características únicas e irrepetibles que constituyen la singularidad del acontecimiento. Apoyándome en el concepto nombrado, me gustaría invitar al pensamiento profundo de la singularidad en el ejercicio de lectura, pero no del discurso a deconstruir, a los que ciertos textos pueden prestarse. Es preciso cuestionar la singularidad interpretativa y el rol que juega en la deconstrucción, como también preguntarnos qué pasa con la independencia del acontecimiento, en cuanto a un sujeto, si aceptamos esa singularidad interpretativa ¿Podemos seguir hablando de *auto-deconstrucción*<sup>8</sup> si la lectura de un sujeto juega en ella un rol interpretativo, y que empuja su funcionamiento? ¿cómo se posiciona la lectura en la deconstrucción? ¿cómo concebir una estrategia de lectura funcionando dentro de un acontecimiento de deconstrucción? Para este tipo de cuestionamientos, me gustaría volver a una situación problemática señalada varios párrafos arriba, en cuanto a la cita principal. El hecho controversial que señalo, es el uso de la palabra

---

<sup>7</sup> Puede ser que la deliberación de la que se habla en este párrafo, sea parte del ocurrir aporético del acontecimiento. Confirmaremos esto más adelante.

<sup>8</sup> Se nombra así a la deconstrucción en la cita principal.

análisis, por parte de Derrida, para referirse a la deconstrucción. Para lo anterior, volvamos a la cita principal:

“Es un análisis que trata de averiguar cómo funciona o no su pensamiento, trata de encontrar las tensiones, las contradicciones, la heterogeneidad dentro de su propio corpus.” (Derrida y J. Caputo, 2009, p. 20)

Es la deconstrucción a lo que el autor se refiere. Antes de comenzar a hablar sobre lo que esta oración implica en nuestra investigación, me gustaría visitar otro pasaje de *Carta a un amigo japonés*:

“En cualquier caso, pese a las apariencias, la desconstrucción no es ni un análisis ni una crítica, y la traducción debería tener esto en cuenta. No es un análisis, sobre todo porque el desmontaje de una estructura no es una regresión hacia el elemento simple, hacia un origen indescomponible” (Derrida, 1997, p. 24)

Podríamos sugerir una incongruencia en la lectura de estos dos pasajes. Antes de juzgar esta heterogeneidad, vale hacer notar lo fundamental de la cita de *Carta a un Amigo Japonés*, que nos entrega algo así como una definición del análisis. En esta epístola también hallamos un contraste con lo que se asume que la deconstrucción supondría, es decir, lo que es llamado “el desmontaje de una estructura”. Más allá de lo que implica el significado de análisis que se expone, me gustaría subrayar la forma en que se hace referencia a tal palabra en el primer fragmento de la cita principal. Se dice que la deconstrucción es un análisis *que trata*, no un análisis *en que se trata*, ni un análisis *que sirve para el tratamiento*. Se desliga al sujeto a cargo del análisis cuando se dice que **el análisis trata**, adjudicándole un poder de acción al sustantivo de analizar, un poder que comúnmente adjudicamos a los sujetos. Debido a la incompatibilidad entre citas, en tanto existe una negación del carácter analítico de la deconstrucción, y una afirmación del mismo carácter en el otro pasaje, vale la revisión de una tercera cita. El siguiente momento de la obra derrideana que revisaremos, se sitúa en *Psyché: Invenciones del Otro*, una obra que no se ha citado en el primer capítulo, y que es nueva para esta tesis. A modo de una contextualización extremadamente sucinta, diré que, en la parte del libro que se abarcará, se está repensando lo que significa la invención y su posibilidad en la tradición occidental. Allí el autor señala lo que supondría la deconstrucción de la invención en este caso.

“Una deconstrucción de esas reglas de uso y por lo tanto de ese concepto de invención, si quiere ser también una reinención de la invención, supone entonces el análisis prudente de la doble determinación cuya doble hipótesis formulamos aquí “(Derrida, 2017, p. 81)

Interpreto que no es simple casualidad o descuido lo leído en *La deconstrucción en una cáscara de nuez*, puesto que aquí se reconfirma al análisis adquiriendo un rol en la deconstrucción. Una vez más, lo revisado me incita a pensar que los actos y operaciones que Derrida le niega a la deconstrucción, son ciertamente necesarios para ella, y que estos son ejecutados por un sujeto. Como una conjetura propia, sitúo al análisis en el ejercicio de lectura deconstructiva. Los movimientos deconstructores implican transformaciones estructurales que requieren al análisis, y sus caminos de accesibilidad, están en la literatura.

En el punto presente de esta investigación me gustaría retomar el concepto de performatividad en Derrida, en relación al acontecimiento de la deconstrucción, y otros acontecimientos como el don y el perdón. Hemos revisado a la performatividad de diferentes modos hasta ahora. En el capítulo anterior la performatividad se presentó a propósito del decir. Derrida establece que hay al menos dos direcciones clásicas para decir el acontecimiento. La primera de estas direcciones intenta ser constativa, y en su intento de presentar la información, se produce su performatividad. La segunda dirección para decir el acontecimiento, se anuncia performativa en su mismo momento. El reportero dando las noticias es un ejemplo del primer decir, y una mujer diciendo sí a una propuesta de matrimonio, es un ejemplo del segundo decir. Me parece que el perdón y el don nos podrían hacer pensar el segundo decir, sin embargo, las aporías que estos acontecimientos cargan, no coinciden con la clasicidad de los decires explicados por Derrida. El “te perdono” o “te doy/ten” son en sí mismos, actos de habla que producen acontecimientos, consecuencia de su performatividad. Derrida habla de lo imposible de esas expresiones, hablaré de ello más adelante. A propósito de estos acontecimientos, me gustaría preguntarme si la deconstrucción funciona análogamente al perdón y al don, ya que ella también acontece. En este sentido me cuestiono ¿acaso hay algo así como un “te deconstruyo” o un “lo deconstruyo”?<sup>9</sup> La primera opción la pospondré para posteriores investigaciones, ya que en esta tesis delimito mi profundización de la deconstrucción a su acontecimiento discursivo/textual. En cuanto a la segunda opción “lo deconstruyo”, ya hemos visto que es un modo negado por Derrida, en tanto se habla de “Ello se deconstruye” en *Carta un amigo japonés*<sup>10</sup>. He hecho la comparación con el perdón y el don, para pensar si es que existe una performatividad del decir análoga a la de aquellos acontecimientos, que haga su equivalencia en la deconstrucción. Me gustaría llamar al

---

<sup>9</sup> De forma análoga a como hay un “te perdono” o un “lo perdono”. Derrida hace referencia al decir del perdón en *Decir el acontecimiento ¿es posible?*

<sup>10</sup> En esta carta también hay elementos para negar la primera opción de la que hablo, es decir, el “te deconstruyo”. Sugiero este rincón discursivo para próximas investigaciones.

cuestionamiento de la equivalencia mencionada, pero más allá de eso, me gustaría adentrarme en la posibilidad del perdón y del don de ser performativos. El autor explica que las frases que producen estos acontecimientos son imposibles. A continuación citaremos en extenso:

“Alguien ha cometido una falta, una ofensa o uno de los crímenes más abominables que han sido evocados hace un momento, los campos, un crimen sin medida ha sido cometido. Yo no puedo perdonarlo. Si perdono lo que es sólo venial, es decir, excusable, perdonable, ligera falta, falta comedida y mensurable, determinada y limitada, en ese momento no perdono nada. Si perdono porque es perdonable, no perdono. No puedo, pues, perdonar, si perdono, sino allí donde hay algo imperdonable. Allí donde no es posible perdonar. Dicho de otra manera, el perdón si lo hay, debe perdonar lo que es imperdonable, de otro modo eso no es un perdón. El perdón, si es posible, no puede advenir sino como imposible. Pero esa imposibilidad no es simplemente negativa. Ello quiere decir que es preciso hacer lo imposible. El acontecimiento, si lo hay, consiste en hacer lo imposible. Pero cuando alguien hace lo imposible, si alguien hace lo imposible, nadie, comenzando por el autor de esa acción, puede estar en condiciones de ajustar un decir teórico, asegurado por sí mismo, a ese acontecimiento y decir: "esto ha tenido lugar" o "yo he perdonado”.” (Derrida, 2006, p. 92)

La imposible posibilidad de perdonar reside en que el perdón nunca puede venir de uno mismo, pues la posibilidad del perdón se encontraría solamente en lo imperdonable, y perdonar lo imperdonable señala contradicción, imposibilidad. La posibilidad del perdón es condicionada por la imposibilidad; otro debe perdonar lo que es imperdonable para nosotros, ya que para nosotros no es posible. Sólo así el perdón es posible. Ocurre algo parecido con la hospitalidad y la decisión, y explicaré la primera: uno no debería ser hospitalario sólo en la medida en que se es capaz de recibir a un huésped, es precisamente como no somos capaces serlo y lo hacemos igualmente, en que somos hospitalarios. Nuestra capacidad de mostrar hospitalidad necesita de nuestra incapacidad para recibir; he ahí que este otro acontecimiento encuentre su posibilidad en su imposibilidad.

“Dicho de otra forma, la medida de la posibilidad del acontecimiento es dada por su imposibilidad” (Derrida, 2006, p. 92).

Dicho así, comprendemos que la condición de posibilidad del acontecimiento es su imposibilidad; la deconstrucción se determinaría de igual forma en tanto ella acontece. Se habla del perdón como imposible, pero también se dice el modo en que el perdón podría ocurrir sin esta imposibilidad intrínseca a él -como ya he podido adelantar-. Si el perdón me es dado por otro, para perdonar lo que yo considero imperdonable, en ese caso la posibilidad no estaría

determinada por su imposibilidad. Puesto que yo no puedo perdonar lo imperdonable, y el perdón sólo es realmente perdón si perdona lo que no puede perdonar, así pues, el perdón debe provenir del otro, para perdonar lo que yo no puedo perdonar. Sólo así habría perdón realmente: un perdón no-imposible. Ocurre igual con la decisión, pues ella debería ser la rasgadura del curso de la historia. La decisión es lo que parecía irrealizable en una situación, y que, sin embargo, fue realizado, decidido. Si en un momento existe hasta la más ligera potencialidad de decidir algo, entonces en esa situación esa decisión es imposible; sin embargo, de la única manera en que cualquier acción es ejecutada por un sujeto, es en la potencialidad de un orden epistemológico, como el occidental o el oriental. Sólo mediado por situaciones que potencien mi actuar, que alberguen la potencia de mi actuar, la decisión puede ser mía, pero esto es imposible. Para que esta imposibilidad desaparezca, es menester que yo sufra “mi” decisión, es decir, que otro tome por mí mi decisión y que esta se presente ante mí como un padecimiento inesperado, aconteciendo. Derrida habla del acontecimiento del perdón de modo análogo, recurriendo igualmente al otro para comprender su posibilidad, sin la imposibilidad que frecuentemente le condiciona. A través de esto podemos entender que la performatividad del acontecimiento, en tanto esta puede (no) expresarse en un decir teórico, está cimentada también por su imposible posibilidad.

De vuelta a la deconstrucción ¿cómo se da su imposibilidad en tanto acontecimiento? ¿qué características aporéticas comparte con el perdón y los otros acontecimientos? ¿la deconstrucción refiere al otro o a lo otro para funcionar? ¿cómo concebir la performatividad imposible de la deconstrucción?

“La deconstrucción, por otro lado, no se aplica jamás a nada exterior. Es, de alguna manera, la experiencia misma que este texto -me parece- hace por lo pronto él mismo, de él mismo, sobre él mismo.

¿Qué quiere decir esto? ¿Qué queda entonces de tal acontecimiento? ¿Qué de su auto-hetero-deconstrucción? ¿Qué de justo o injusto inacabamiento? ¿Qué es de la ruina de un acontecimiento como éste o de la herida abierta de una firma así? He aquí una de mis preguntas. Es una pregunta sobre la posibilidad de la deconstrucción. Sobre su imposible posibilidad.” (Derrida, 1997, p. 81)

La experiencia del acontecimiento hacia él mismo, y el hecho que la deconstrucción no se aplique a nada exterior, son concepciones que ya hemos revisado. En la extensión del fragmento de *Fuerza de Ley*, damos cuenta del peculiar término auto-hetero-deconstrucción, muy parecido a otro leído en la cita principal, la autodeconstrucción. La diferencia evidente

entre estas palabras es el elemento “heteros”, que se opone y suma a “autos” en el concepto en *Fuerza de Ley*; el primer elemento denota a lo otro, y el último denota lo que es por sí mismo. Esta oposición semántica entre las partes de la palabra, hace referencia a la imposible posibilidad de los acontecimientos, y en este caso, a la deconstrucción. Ahora bien ¿qué significa este contraste entre lo otro y lo que es hacia uno mismo –del acontecimiento hacia él mismo, en este caso-? En la nota al pie de la página de la cita revisada, en el texto original, encontramos una referencia de Derrida hacia otro texto suyo, donde la imposible posibilidad de la deconstrucción es tratada con más desarrollo:

“Al menos por esta razón, pero habría otras, es que la deconstrucción más rigurosa nunca es presentada como extraña a la literatura, ni, sobre todo, como algo posible. Yo diría que no pierde nada en reconocerse imposible, y aquellos que se contentan demasiado rápido con esto, no perderían nada por esperar. El peligro para una tarea de deconstrucción sería sobre todo la posibilidad, y el devenir un conjunto disponible de procedimientos regulados, de prácticas metódicas, de caminos accesibles. El interés de la deconstrucción, de su fuerza y de su *deseo*, si los tiene, es una cierta experiencia de lo imposible: es decir – volveré sobre esto al fin de esta conferencia–, del otro, de la experiencia del otro como invención de lo imposible, en otros términos, como la única invención posible” (Derrida, 2017, p.51)

La deconstrucción quiere experimentar al otro, desea esa experiencia imposible. Lo que es otro no es posible de experimentar como la experiencia de nosotros mismos es posible, en ese sentido. En la posibilidad de la experiencia del otro, para un individuo que no es el otro, reside la imposibilidad. El acontecimiento, en tanto arriba desde un horizonte **no** horizontal - en donde las expectativas tendrían sentido-, es otro, pues de lo que el otro haga o “decida”, jamás habrá seguridad, como de la imprevisibilidad de lo que acontece. El acontecimiento se nos presenta como imposible. Al mismo tiempo que la deconstrucción *desea* lo otro –léase el pasaje anterior-, ella misma no puede experimentar lo otro, pues del acontecimiento sólo queda un experimentar/deconstruir de sí mismo: esta aporía constituye la imposibilidad de la deconstrucción. El aparecer del acontecimiento ya implica ciertos indicios de la experiencia del otro: el acontecimiento, como el otro, aparece sin previsión, y parece ser que éste expone sólo su propia superficie, invisibilizando su interioridad –para *mi*<sup>11</sup>-, y así, su singularidad.

“Del mismo modo, cuando puedo donar: si dono lo que puedo dar, si doy lo que tengo y que puedo dar, no doy. Un rico que da lo que tiene, no da. Es preciso, como dicen Plotino,

---

<sup>11</sup> Para mí, pues yo no soy el otro.

Heidegger y Lacan, dar lo que no se tiene. Si se da lo que se tiene, no se da. De la misma forma si yo invento lo que yo puedo inventar, lo que me es posible inventar, no invento. Igualmente ocurre en un análisis epistemológico, o de historia de las ciencias y de las técnicas, cuando se analiza un campo en el cual una invención es posible, una invención teórica, matemática o técnica, se analiza un campo que puede ser aquel que puede nombrarse paradigma con el uno o *episteme* con el otro, o aun configuración. Si esa invención es hecha posible por la estructura de un campo (en tal momento tal invención arquitectónica es hecha posible porque el estado de la sociedad, de la sociedad de la arquitectura, de la teoría arquitectónica, hacía eso posible), esa invención no es una invención. Precisamente porque es posible. No hace sino desplegar, explicitar, una potencialidad que está ya presente; por lo tanto, no hace acontecimiento” (Derrida, 2006, p. 93)

Si el acontecimiento debe arribar sin anticipación, su lugar de llegada no debe contener nada que contenga una potencialidad, que contenga su acontecibilidad<sup>12</sup>. La deconstrucción, en tanto acontece, debe suceder en la privación de su propia potencialidad, por lo que ella misma debe de inventarse, pues la invención, según Derrida, es lo que no es posibilitado por la estructura de un campo -del campo en que ocurre-. Si un programa de computadora es capaz de producir softwares para su propia desconfiguración<sup>13</sup> ¿esto es un invento de la computadora? No hay nada inventivo, en la capacidad ya determinada, por default, de un aparato. La deconstrucción pretende inventarse a sí misma, una situación que parecería sólo posibilitada del recibir del otro -por eso es necesaria la invención-. La deconstrucción no puede ser un programa en un discurso, pretende ser un suceso irruptor **ajeno** –auto-**hetero**-deconstrucción- al discurso que habita. Al mismo tiempo, la deconstrucción debe ocurrir como lo que es **propio** –auto-**hetero**-deconstrucción- al texto que la alberga, dado que ocurre por los recursos estratégicos del discurso en cuestión; he aquí la ambivalencia imposible que la deconstrucción ostenta.

“La deconstrucción o es inventiva o no es, no se contenta con procedimientos metódicos, abre un pasaje, marcha y marca, su escritura no es solamente performativa, produce reglas con otras convenciones –para nuevas performatividades– y no se instala jamás en la

---

<sup>12</sup> La acontecibilidad es la posibilidad de acontecer, según interpreto de mi lectura de *Decir el acontecimiento ¿es posible?*

No podemos hablar de una contención de la acontecibilidad en una potencialidad, pues de esta manera existiría un conocimiento a priori del acontecimiento, lo que transgrediría en este último la sorpresa que Derrida le describe.

<sup>13</sup> Pensemos esta situación como un discurso que se deconstruye a sí mismo, que se experimenta a sí mismo cuando la deconstrucción está en marcha.

seguridad teórica de una oposición simple entre constativo y performativo. Su paso compromete una afirmación. Ésta se liga al venir del acontecimiento, del advenimiento y de la invención. Pero no puede hacerlo más que deconstruyendo una estructura conceptual e institucional de la invención que habría registrado algo de la invención, de la fuerza de invención: como si debiera, más allá de un cierto estatuto tradicional de la invención, reinventar el advenir” (Derrida, 2017, p. 64)

El decir flaquea en su capacidad frente al acontecimiento de la deconstrucción. Éste último ocurre en un peligro, en una amenaza que ninguna iterabilidad lingüística puede abarcar. Así, un decir de la deconstrucción no podría ser posible, si es que este se adapta a las convenciones conocidas históricamente, pues el paso del acontecimiento deconstructivo compromete la creación de nuevas reglas. El problema de la aplicabilidad, siendo este término construido por modelos lingüísticos *-entendidos en la tradición occidental-*, tiene que ver precisamente con la posibilidad de accesibilidad epistemológica frente a algo. Lo que es aplicable es accesible epistemológicamente *-por medio de distintos procesos-*, en oposición a la inherente inaccesibilidad y oscuridad del acontecimiento y su singularidad. Los decires de los que Derrida habla en la primera parte de su exposición<sup>14</sup>, son aquellos que precisamente conflictúan con la condición de posibilidad y singularidad del acontecimiento. Por lo anterior, en cierto punto de su exposición, el autor argelino hace referencia a la irreductibilidad de la deconstrucción frente a las distinciones del decir constativo y performativo, como también lo hace en el pasaje de *Psyché* leído. Con esto en vista, es que el autor francés señala la necesidad de invención implicada en el paso de la deconstrucción, una invención ella misma re-inventada por la deconstrucción necesaria de su concepto.

El acontecimiento de la deconstrucción, en su auto-hetero-deconstrucción, representa al otro, lo que no es posible experimentar, y he ahí su imposibilidad ya referida. En cuanto esta condición la determina, funciona a partir de ella. La deconstrucción inventa su posibilidad a través del crear la experiencia del otro *-por medio de la invención-*, que es su imposibilidad. Podría pensarse que la deconstrucción, en tanto desmonta, tiene una determinación estructural negativa, pero esta naturaleza suya es la que le permite inventar, pues desestructura espacios, dando lugar a nuevos escenarios. Su paso, como dice el pasaje, compromete una afirmación, una transformación del discurso que habita. Me gustaría hablar de la invención estructural

---

<sup>14</sup> Derrida, J., Soussana, G., & Nouss, A. (2006). *Decir el acontecimiento, ¿ es posible?: seminario de Montreal, para Jacques Derrida*. Arena Libros.

como el fruto deconstructivo, pero el término de estructura en su connotación lógica me detiene, en tanto se adapta a concepciones metafísicas.

Leímos en *Carta a un amigo japonés* que la deconstrucción no se adapta a los modelos existentes -órdenes epistemológicos, religiosos, lingüísticos- para su determinación, pues su acontecimiento tiene una necesidad de adaptación diferente, que él mismo satisface a través de su momento inventivo, de la creación posibilitada por su paso afirmativo en los discursos. Es en este sentido que la deconstrucción no puede determinarse por modelos limitados por la historia y el orden epistémico imperante, como lo performativo oponiéndose a lo constativo. En el último pasaje citado se habla de la creación de nuevas performatividades, por parte de la invención causada por la deconstrucción. Esta situación que el acontecimiento deconstructivo produce en su paso, abre filosóficamente amplios escenarios y escenografías, horizontes inhóspitos; más adelante tocaré este punto otra vez.

“Debo decir a ese respecto que, finalmente, lo que ocurre aquí, en la medida en que era imprevisible -imprevisto para mí, hemos improvisado en gran parte-, es que puede que haya habido acontecimiento. Eso ocurre y no estaba programado, se ha programado mucho pero no todo. Hay acontecimiento en cuanto aquello que ocurre no estaba predicho. Algo se dice a través de ese acontecimiento y se dice del acontecimiento. Por lo que respecta a decir quién dice esto, la cuestión queda abierta. Me he preguntado, como usted, por qué ese infinitivo. A menudo es una retórica de título: el tema propuesto a la discusión se deja en infinitivo, aquí estamos en examen. Pero esa impersonalidad del infinitivo me ha dado qué pensar, en particular, que allí donde nadie está presente, ningún sujeto de enunciación para decir el acontecimiento según los modos de enunciación que he evocado, hay un decir que ya no está en posición ni de constatación, de teoría, de descripción, ni bajo la forma de una producción performativa, sino en el modo de un síntoma. Propongo esta palabra, síntoma, como otro término más allá del decir verdadero o de la performatividad que produce el acontecimiento. El acontecimiento abate el <<el yo sé>> y el <<yo pienso>>. En la historia que usted ha contado el secreto está operando. Allí donde el acontecimiento resiste a la información, a la puesta en enunciados teóricos, al hacer saber, al saber, el secreto está formando parte” (Derrida, 2006, p. 101)

Afrontaré este pasaje ampliamente. Primero que todo me enfocaré en cierta especificidad de la respuesta que da Derrida, la que remite a la razón de ser del infinitivo decir, y a la ausencia de sujeto propia de esa forma verbal. Esta última le hace pensar al argelino en una impersonalidad del verbo principal del título; si no hay conjugación, no hay referencia a

ninguna de las personas posibles gramaticalmente, no hay sujeto especificado que porte la responsabilidad del verbo. En la cita se sugiere un nuevo decir, que no depende de sujetos, como el infinitivo del título. Se sugiere un decir del acontecimiento que no se adapte a las direcciones clásicas; aquel inédito decir es el decir síntoma, que no es ni constativo, ni performativo, y que el autor sugiere como lo que ya leímos en *Pysché: Invenciones del Otro*, o sea, como una invención.

“Más allá de todas las verificaciones, de todos los discursos de verdad y del saber, el síntoma es una significación que nadie domina, que ningún sujeto consciente puede apropiarse o dominar” (Derrida, 2006, p. 101).

El pensamiento que me surgió, al leer este fragmento, fue el siguiente: independiente de la aparente autonomía del decir sin sujeto planteada por Derrida, tal decir quizás podría tener la posibilidad de relacionarse, de alguna forma, con los individuos que dicen. Reanudo la citación:

“Más allá de todas las verificaciones, de todos los discursos de verdad o del saber, el síntoma es una significación del acontecimiento que nadie domina, que ninguna conciencia, que ningún sujeto consciente puede apropiarse o dominar. Ni bajo la forma del constativo teórico o judicativo ni bajo la forma de la producción performativa. Hay síntoma. Por ejemplo, en lo que ocurre aquí, somos bastante numerosos, cada uno interpreta, prevé anticipa, es desbordado, sorprendido de cara a aquello que se puede llamar el acontecimiento. Más allá del significado que cada uno de nosotros pueda leer en ello, incluso enunciar sobre ello, hay síntoma. Incluso el efecto de la verdad o la búsqueda de la verdad es del orden del síntoma” (Derrida, 2006, p. 102)

Hay síntoma ¿A qué se refiere la ontología propuesta? No hay referencia a un nuevo existir no-clásico del nuevo decir, por lo que supongo que la relación problemática entre síntoma y un decir clásico, es epistemológica y no ontológica, precisamente. Lo anterior no implica la negación de una coexistencia de decires. El nuevo decir está más allá de los significados clásicos del decir. Sin embargo, la expresión *más allá* no indica una superioridad, un sobre-pasar, o una prioridad, sólo recalca la independencia del síntoma en cuanto al sujeto a cargo de los decires clásicos. Las significaciones que el síntoma produce no son asimiladas como las demás significaciones *conocidas*, es decir, asimiladas por el sujeto que, al conocer, da significado. Este significado es, como he dicho en el caso de la lectura, sesgado por el automático acto de la interpretación humana, inevitable y transgresor de las singularidades. El decir síntoma y un decir clásico, podrían coexistir, pues como dije, su diferencia

epistemológica no implica una ontología sustancialmente distinta, o repelente, entre ambos decires. La coexistencia del síntoma y los decires clásicos es apreciable, de hecho, en el ocurrir del acontecimiento. El decir en este contexto, tome éste una forma clásica, o una nueva como el decir síntoma, es acerca del acontecimiento, versa sobre él. Respecto a un acontecimiento, se puede intentar decir algo él, y hacer más acontecimientos en el momento de decir. Estos decires determinan la singularidad del acontecimiento en que ocurren. Del acontecimiento en general hay síntoma, y este síntoma existe a partir de lo que llega, singular<sup>15</sup>, pudiendo este porvenir contener distintos decires que determinen el acontecimiento, y que aun así, no determinen la independencia del sujeto del decir síntoma.

“Algo se dice a través de ese acontecimiento y se dice del acontecimiento.” (Derrida, 2006, p. 101).

Una afirmación como esta puede desconcertar, pues los decires clásicos han sido desarrollados por Derrida como información expresada a posteriori en el caso de la constatación, y a priori cuando es la pronunciación la que crea acontecimientos. Es el decir en sus significaciones clásicas lo que nos produce anonadamiento, al leer que **algo se dice a través del acontecimiento**. El paso de la deconstrucción exige un nuevo decir, un decir que no se diga, un decir sólo posible, pero imposible de decir; una invención, un peligro. Puede que Derrida intentase plantear un decir que sea él mismo un acontecimiento, y que al mismo tiempo *pueda* decir al acontecimiento, sin un sujeto a cargo, en el sentido que hemos revisado en esta tesis. Sopeso las anteriores posibilidades cuando leo la palabra *síntoma*, este nuevo decir que podría señalar una nueva performatividad<sup>16</sup> del decir.

A pesar de que el síntoma pueda ser independiente de una dominación de uno o más individuos, este nuevo decir puede coexistir con decires a cargo de sujetos. En el texto, Derrida plantea la verticalidad de la arribancia del síntoma, como lo hace también con el extranjero que imprevisiblemente requiere nuestra hospitalidad. Intentemos relacionar conceptualmente el síntoma y el acontecimiento, y preguntémosnos ¿el síntoma es indescifrable epistemológicamente en su llegada? La accesibilidad epistemológica del síntoma es cuestionable, sin dudas. Vale preguntarse ¿el síntoma entrega algún tipo de conocimiento? Para responder plantearía que el síntoma es fruto de la urgencia de la deconstrucción, que es un acontecimiento de la deconstrucción, y que por esta razón no entrega certidumbres accesibles

---

<sup>15</sup> Lo que acontece.

<sup>16</sup> Hemos revisado en *Psyché: Invenciones del Otro*, que Derrida habla de nuevas performatividades a propósitos de las reglas nuevas que suscita la deconstrucción en su paso.

a sujetos, pues se adapta a las descripciones que Derrida da sobre el acontecimiento. El síntoma se alzaría como una nueva versión de la información que nacería de lo que no es informativo, como lo imposible -característica de los acontecimientos derrideanos-. El síntoma es la experiencia del otro manifestando existencia; en la posibilidad imposible que esto conlleva, el síntoma es lo que deconstrucción crea y desea<sup>17</sup>. Como una interpretación posible, puede pensarse que el síntoma es incognoscible dada la iterabilidad del lenguaje con el que conocemos, pues no presenta información posible para nuestro modo de concebir; esta condición del síntoma no debe tomarse como algo malo, pues es la oportunidad de que el acontecimiento no pierda su singularidad en un decir.

“El acontecimiento debe ser excepcional, y esa singularidad de la excepción sin regla no puede dar lugar más que a síntomas. Ello supone que no se renuncie a saber o a filosofar: el saber filosófico acepta esa aporía prometidora que no es simplemente negativa o paralizante” (Derrida, 2006, p. 102)

La irreductibilidad del acontecimiento en partículas de un lenguaje, sea esto pensado como una regla, una predicción o una expectativa, **da lugar a algo**, y ese algo se muestra en su imposibilidad como su producto mismo, como **su creación**. La invención es una consecuencia del acontecer insospechado, inestimado. La imposibilidad inexplicable del acontecimiento da evidencia de algo, algo de lo que no somos capaces de dar cuenta, pero que está ahí, en forma de síntoma.

En el evento titulado *Decir el acontecimiento ¿es posible?*, Derrida evidencia desde un principio el acontecimiento que la reunión dialógica alberga. Los adjetivos dados a la estructura del acontecimiento son confirmados, en el estado y desarrollo de las exposiciones aquel día. Momentos previos a la respuesta sobre el título del encuentro, la de la razón de ser del infinitivo decir, el argelino vuelve a la naturaleza de lo que sucede en el encuentro.

“Debo decir a ese respecto que, finalmente, lo que ocurre aquí, en la medida en que era imprevisible –imprevisto para mí, hemos improvisado en gran parte-, es que puede que haya habido acontecimiento. Eso ocurre y no estaba programado, se ha programada mucho pero no todo. Hay acontecimiento en cuanto aquello que ocurre no estaba predicho” (Derrida, 2006, p. 101)

---

<sup>17</sup> Ya hemos citado un fragmento de *Psyché: Invenciones del otro*, donde el autor habla del deseo de la deconstrucción.

Lo que ocurrió aquel día, en aquel ambiente intelectual y de curiosidad, pudo haber constituido un acontecimiento, pero sólo aquello que fue sorprendente. Me gustaría afirmar algo que posiblemente no tengo derecho de hacer, pero que considero indispensable para una comprensión del singular acontecimiento derrideano: un acontecimiento nunca está solo, nunca carece de más acontecimientos circundantes presentes, o potenciales. La singularidad de lo imprevisible nunca se mantiene temporalmente, pero ¿qué quiero decir con esto? No hay ninguna dirección para el acontecimiento desde su nacimiento. La no-iterabilidad, o singularidad de un acontecimiento existe desde su aparición. Esto se puede corroborar, por parte del lector/espectador, en una comparación de lo conocido –lo iterable- con lo desconocido, es decir, el acontecimiento mismo. El acontecimiento mismo, de la deconstrucción por ejemplo, va a cada momento reivindicando su singularidad; el acontecimiento crea otros como él, como una potencia en aritmética de exponente indeterminable.

Interpreto que el acontecimiento del hablar compartido de Soussana, Nouss y Derrida, está constituido por numerosos acontecimientos ¿Podría ser por esta razón por lo que Derrida afirma en la cita que *se ha programado mucho, pero no todo*? Se han programado algunas cosas, pero otras pueden tener lugar de otro modo. Por tal razón, ocurre algo, acontece algo, pero sólo lo que no estaba predicho. Hay acontecimientos, y “otras cosas”, que constituyeron la reunión de aquella fecha. Si no es así, en una explicación que implique la diferencia constitutiva de la reunión ¿cómo podría justificar Derrida que, en el acontecimiento de aquella reunión, ocurran cosas programadas? Es ciertamente un problema, y mi explicación puede suponer una respuesta viable, entre otras imaginables por el lector, quizás, o quizás no.

Desde el primer capítulo, rincones de la literatura derrideana nos acogieron y expusieron las principales delimitaciones y determinaciones, que el autor adjudicaba a la deconstrucción; ahora, fruto de la comparación e inferencia textual, somos capaces de homologar ciertas descripciones del acontecimiento a las proferidas sobre la deconstrucción. Cuando Derrida dice que la deconstrucción no se aplica a nada exterior, pudimos suponer de ello cierta impermeabilidad del acontecimiento, cierto encapsulamiento, cierta reticencia con la no-interioridad, en especial cuando se habla de la deconstrucción como la experiencia del texto hacia sí mismo, en donde éste usa sólo de sí, de sus recursos estratégicos, para llevar a cabo cualquier puesta en escena. Llegados a esta instancia, considerando que hace muy poco cité un pasaje de *Decir el acontecimiento ¿es posible?* donde se responde a la razón de ser del infinitivo decir, me gustaría plantear una teoría propia: los acontecimientos llevan a más

acontecimientos, como ya planteé, y estos pueden ocurrir en paralelo a ciertas cosas programadas. Hablemos nuevamente de la relación interno/externo en el acontecimiento, y específicamente del de la deconstrucción. Primero que todo, volveré a la larga oración anterior y explicaré. El acontecimiento es circundado, en su rasgadura de la historia y temblor de la expectativa, por diversas cosas, acontecimientos, y no-acontecimientos. En la exposición que Derrida pronuncia, hay cosas programadas, como no programadas. El autor dice que hay acontecimiento en tanto lo que ocurre no está programado, pero ¿qué pasa con la relación de lo que sí está programado y el acontecimiento -o los acontecimientos múltiples como yo los planteo-? Es mucho lo programable en la improvisación de una exposición de varios conferencistas: el día, quizás la hora, los intelectuales que hablarán, si habrá público extra, si no lo habrá, el lugar de reunión, los idiomas que hablan los expositores –que pueden ser pronunciados o ser fuentes de elucubración-, etc... *se ha programado mucho, pero no todo*. Eso afirma Derrida, y ahora la pregunta es ¿cómo pensar la relación de lo programable, con lo que no es programable y que es llamado acontecimiento? ¿Acaso deberíamos asumir la total impermeabilidad del acontecimiento respecto a cualquier exterioridad? ¿habría que pensar una impenetrabilidad ontológica del acontecimiento? Es poco convincente pensar que un acontecimiento no podría poseer influencias en su ocurrir, de distinto tipo. La hora puede producir que los presentes escuchen con más o menos atención una exposición; entre otras variables a considerar, esta es una. Sin ir más lejos, el título del texto que cito, homónimo al de las exposiciones conjuntas, aun en su improvisación, aun en su imprevisibilidad supuesta, produce una programación. Al titular una exposición, aún no se ha comenzado a hablar. La pronunciación del título ya es una afirmación, y a partir de esta el acontecimiento sucede, con menor o mayor influencia del título. En *Fuerza de Ley*, en la segunda sección del libro, se habla de la palabra *Gewalt*, de la violencia, a propósito de la deconstrucción de un texto de Walter Benjamin, que en su título contiene al término en cuestión. Es una ocasión tremendamente entretenida, donde incluso se hace alusión a una semejanza de *Gewalt* y Walter, mencionándose una obra del autor alemán que versa sobre este tipo de coincidencias de los nombres propios, y sus causas y consecuencias. El título fue determinante en la ocasión de escritura de *Fuerza de Ley*, como lo fue en *Decir el acontecimiento ¿es posible?* A pesar de que, en el primer caso, el nombre del texto -probablemente- fue asignado con antelación, y en el segundo caso, momentos antes de las exposiciones, la relación del contenido y el título se hizo notar en ambos casos. En el encuentro del segundo caso se reflexionó sobre las palabras decir, posible, imposible, acontecimiento, como un pensar relativamente direccionado, indeterminado en su fin, pero determinados sus recursos y/o elementos principales. Tanto en la anticipada creación

del nombre para un discurso, como en su improvisación, existen influencias distintas del título sobre el ocurrir de las palabras, pero en ambos casos existe una correlación de lo programado con lo total o medianamente no-programado del título.

Me gustaría concluir de la reflexión anterior, con ciertas afirmaciones sobre el acontecimiento como concepto y sobre el particular acontecimiento de la deconstrucción. La no-externalidad del funcionamiento de los acontecimientos de la deconstrucción, indica que el desmontaje de un texto no es determinado por un método exterior, pues el ocurrir textual que esto supone, es una experiencia interna de los discursos. A propósito de esto es que, en ocasiones, Derrida ha empleado el término autodeconstrucción para señalar una situación de los textos, una ocasionada por ellos mismos en ellos mismos. Es por ello que se puede hablar de la experiencia interna de los discursos. Por otra parte, que el acontecimiento deconstrutor se desarrolle como una experiencia textual, no implica el encapsulamiento de los discursos frente a cualquier exterioridad. Así, el acontecimiento podría poseer influencias de otros acontecimientos, o influencias por parte de lo calculable o previsible que no es acontecimiento -como en la coexistencia y relación de lo programable y lo improvisado en las exposiciones de *Decir el acontecimiento ¿es posible?*

El párrafo anterior me hace pensar en la aporía señalada por Derrida, la de la imposibilidad del acontecimiento como lo imprevisible. Explicaré esta imposibilidad, nuevamente, con un ejemplo ya revisado: una revolución científica ocurre en un contexto específico, pero si tal revolución se presenta, eso significa que el marco teórico imperante, albergaba la potencialidad “revolucionaria”, por lo que el acontecimiento no llega desprendido de las mismas ataduras que quiere modificar, sino que son ellas su impulso, son ellas su condición de posibilidad. Ocurre como al nadador al inicio de su carrera, que alejándose de la pared de partida, patea la pared; quiere alejarse *de* ella, pero se aleja *por* ella. En esta dirección pensemos al acontecimiento de deconstrucción, siendo precedida por la potencialidad de un discurso a deconstruir.

“Los movimientos de la desconstrucción no afectan a las estructuras desde afuera. Sólo son posibles y eficaces y pueden adecuar sus golpes habitando estas estructuras. Habitándolas de una determinada manera, puesto que se habita siempre y más aún cuando no se lo advierte. Obrando necesariamente desde el interior, extrayendo de la antigua estructura todos los recursos estratégicos y económicos de la subversión, extrayéndoselos estructuralmente, vale

decir sin poder aislar en ellos elementos y átomos, la empresa de deconstrucción siempre es en cierto modo arrastrada a por su propio trabajo” (Derrida, 1986, p. 33)

La potencialidad de un discurso en deconstrucción, hace referencia a todo lo que el discurso constituía previo al ocurrir deconstructivo; esto implica, todo lo que iterablemente, en su forma lingüística, se presenta como estructura pre-desmontaje; los recursos estratégicos que condicionan la acción subversiva de desedimentación, separación, renovación, etc... todos estos elementos, e insumos discursivos, son la puesta en marcha de la deconstrucción; todo ese armamento es el marco teórico de la revolución, la potencialidad que no debería existir en la invención propia de la deconstrucción, del don, del perdón, de la hospitalidad, etc... Esto es parte de la explicación de la imposibilidad del acontecimiento, del de la deconstrucción especialmente. En este mismo sentido hay que prestar atención a otro tipo de potencialidad que, aporéticamente, precedería a la imprevisibilidad de la deconstrucción. Esta situación ya la desarrollé anteriormente, y es la de la programatividad, la de la relación de lo que es programable con lo que Derrida declara acontecimiento, esta coexistencia controversial. A modo de recordar, traigo a colación nuevamente el diálogo expositivo de *Decir el acontecimiento ¿es posible?* Lo que fue programable en esa reunión, como el idioma de comunicación, la hora, los expositores y otras variables, influyen decisivamente en lo Derrida consideró acontecimiento de tal encuentro. El autor argelino habla de que mucho se programó en esa ocasión, *pero no todo*, y que eso último fue lo que constituyó acontecimiento. Eso que no fue programable funcionó interiormente de forma singular, pero coexistió con variables programables que produjeron conjunciones del acontecimiento con lo que no es acontecimiento, dando paso a una confusión epistemológica y ontológica. La pregunta es si acaso es posible una separación de lo que es acontecimiento, de lo que no lo es ¿esto sería posible en un aislamiento de elementos, en la interioridad discursiva deconstructiva, hablando de forma muy general? En el último fragmento revisado leemos que la deconstrucción obra desde un interior, pero que no puede aislar de la estructura elementos o átomos. Así pues, el movimiento deconstructivo es arrastrado por su propio trabajo, llevando consigo átomos, que no están aislados, y así va cargando potencialidades discursivas que imposibilitan la posibilidad del acontecimiento. El movimiento deconstructivo se modifica en tanto variables programables amenazan y se mezclan con sus acontecimientos, en una heterogeneidad incalculable. Me parece que la oración anterior describe la imposibilidad de la deconstrucción.

“Dicho de otra manera, el perdón, si lo hay, debe perdonar lo que es imperdonable, de otro modo no es un perdón. El perdón, si es posible, no puede advenir sino como un imposible.

Pero esa imposibilidad no es simplemente negativa. Ello quiere decir que es preciso hacer lo imposible. El acontecimiento, si lo hay, consiste en hacer lo imposible. Pero cuando alguien hace lo imposible, si alguien hace lo imposible, nadie, comenzando por el autor de esa acción, puede estar en condiciones de ajustar un decir teórico, asegurado por sí mismo, a ese acontecimiento y decir: <<esto ha tenido lugar>> o <<yo he perdonado>>.” (Derrida, 2006, p. 96)

Habiendo ya descrito, conforme a mi interpretación, la imposibilidad de la deconstrucción en cuanto acontecimiento, y habiendo valorado esta imposibilidad, como su condición de posibilidad, pensemos esta extraña forma de posibilidad, pero en otro caso. Derrida habla de la imposibilidad del acontecimiento como lo que no es simplemente negativo; es positiva en cuanto es la condición de posibilidad de la deconstrucción. En la última oración del pasaje pasado se niega el ajustamiento teórico del decir del acontecimiento. El fragmento que leemos es previo a la respuesta de Derrida en cuanto al infinitivo decir del título del encuentro expositivo. Desde este momento propongo que pensemos el decir síntoma, ya revisado, como la ferviente prueba de la audaz invención deconstructiva. Recalco esto pues me gustaría sugerir el pensamiento de un nuevo decir, uno que sea posible como el síntoma lo fue, causado por la necesidad inventiva-deconstructiva de conservar la singularidad del acontecimiento. Anteriormente hemos podido revisar que la deconstrucción no se adapta a distinciones como lo constataivo y lo performativo, y que crea nuevas reglas en su paso, como las que crean modos inéditos del decir. Respecto a esto, en *Psyché, Invenciones del Otro*<sup>18</sup>, se habla de nuevas performatividades, y en *Decir el acontecimiento ¿es posible?* se confirma esto a través del decir síntoma, el cual yo interpreto como una nueva performatividad, pues es condicionado por el paso afirmativo de la deconstrucción, y dice a través de ella. Cuando Derrida dice que algo se dice a través del acontecimiento, a través de su singularidad excepcional, se habla del decir síntoma, no de decires clásicos, incapaces de decir al perdón, al don, a la hospitalidad, o a cualquier acontecimiento.

Nuestra interpretación sobre el decir no clásico planteado por Derrida, me lleva a barruntar nuevos frutos de la invención deconstructiva. Especialmente quiero pensar, en paralelo a la nueva performatividad del decir síntoma, un nuevo tipo de constatación, una impulsada por el paso deconstructivo –como es impulsado el síntoma-. En la exposición de Derrida ya ampliamente abarcada, se habla de la inherente performatividad de un decir de

---

<sup>18</sup> 64

intención constativa: un reportero en vez de narrar un acontecimiento, lo hace, por medio de perspectivas, adjetivaciones e iterabilidades activas en la composición de lo que ocurre o ha ocurrido. En la misma conferencia leemos de Derrida una reflexión profunda sobre lo que el acontecimiento requiere para ser él, lo que condiciona su posibilidad, etc... El argelino nos guía por el paso deconstructivo, a través de reflexiones del acontecimiento en general, para lo que tuvo que detenerse en acontecimientos específicos, singulares. Pudimos percatarnos, tanto en este capítulo de la tesis como en el anterior, de ciertas características comunes del acontecimiento: la promesa es imposible como la hospitalidad, como la deconstrucción. No es posible decir “he dado”, ni “he perdonado”.

En el curso de esta tesis, hemos inferido a partir de las concepciones derrideanas del acontecimiento, determinaciones del acontecimiento de la deconstrucción. Hemos recolectado información sobre los acontecimientos. Un ejemplo de este tipo de saber, pero entregado por el mismo discurso derrideano, está en la oración siguiente:

“el secreto pertenece a la estructura del acontecimiento” (Derrida, 2006, p. 101).

¿Qué es de este tipo de informatividad, de constatación? Independiente de sus implicaciones en la literatura de Derrida, esto nos entrega cierta información, esto posee cierta determinación en nuestra comprensión del acontecimiento. El tipo de conocimiento del fragmento anterior no conflictúa con la singularidad de *un* acontecimiento cualquiera, no determina qué acto se perdona, ni qué es lo que hay que deconstruir de un discurso. Este tipo de oraciones referentes al acontecimiento no son pocas, y hemos revisado bastantes. La contribución de los enunciados que hemos revisado, de su comparación y puesta en cuestión, nos brindan caminos para una aclaración de lo que la deconstrucción es, de sus poderes, de sus aporías. Este tipo de información nos proporciona esperanza frente al problema definitorio de la deconstrucción, mencionado desde un principio de esta tesis. Surge posiblemente, en el lector, la duda de por qué esta recopilación de datos, nos provee de implementos distintos para un intento de definición, que los que nos proporcionaría cualquier otro intento de definición de la deconstrucción, proveniente de la filosofía occidental. La profundización que esta tesis ha efectuado, se aproxima e intenta sopesar los mismos términos que la deconstrucción inventa; el trabajo presente intenta entender las nuevas reglas que la deconstrucción adapta para sí, para su paso afirmativo. La singularidad, la imprevisibilidad y posibilidad aporética de las que hablamos al pensar en el acontecimiento, son todas ellas conceptos que la deconstrucción inventa y arrastra tras de sí; la profundización ontológica y epistemológica de la deconstrucción

debe tomar todos estos intrincados términos en cuenta, pues si no lo hace, se arriesga a transformarse en el suelo que intenta revolucionar. Ser capaces de adentrarnos en la heterogeneidad del acontecimiento deconstructivo, nos permitirá optar por direcciones y bifurcaciones más críticas en una lectura deconstructiva de la misma concepción de la deconstrucción. El detenimiento filosófico de esta tesis, es un intento de no recaer en una metafísica, en nuestra caracterización de la deconstrucción, ni en potenciales supuestos del creador del término.

La aplicabilidad puede ser revolucionada como concepto, pues la deconstrucción que sería su objeto, podría rehabilitar o adaptar su término -como la invención deconstructiva fue adaptada de la invención tradicional en *Psyché: Invenciones del Otro*-. El alcance a la deconstrucción que hemos elaborado en la segunda parte de esta tesis, contribuiría enriquecedoramente a un nuevo pensamiento de la aplicabilidad, pudiendo esto implicar un nuevo tipo de constatación, una que no transgreda la singularidad del acontecimiento, sino que genere nuevos tipos de informaciones sobre su generalidad de funcionamiento, produciendo informatividades que no se adapten a la distinción performativo-constatativo. Una posibilidad como la anterior pone en peligro a la metafísica que portamos en nuestro orden epistemológico. Sugiero así que el trabajo presente sirva como un lugar de inicio para el pensar de un nuevo decir, uno que pueda renovar el concepto de aplicabilidad, que lo desligue de su adherencia discursiva a un método, que lo rehabilite como una nueva aplicabilidad, de inéditos tipos de informaciones. Un decir como el que sugiero podría desmentir el prejuicio de la anti-institucionalidad de la deconstrucción, como también generar nuevas controversias sobre lo mismo. Un decir así podría generar relaciones diferentes entre los conceptos que acompañan a la deconstrucción, como estrategia y acontecimiento. El horizonte que vislumbro, en cuanto a las potencialidades de una nueva invención de la deconstrucción, pretendería dar reposo a una inquietud de Derrida, manifestada en una entrevista llamada *Posiciones*:

“Lo que me ha empujado a esa vía, es la convicción de que, si no se elabora una estrategia general, teórica y sistemática, de la deconstrucción filosófica, las irrupciones textuales corren el riesgo siempre de recaer, durante su transcurso, en el exceso o el ensayo empirista y, a veces simultáneamente, en la clasicidad metafísica; y esto es lo que yo quería evitar” (Derrida, 1997, p. 49)

En *Posiciones*, en la entrevista llamada con el título de la obra, Jacques Derrida expresa una preocupación, en cuanto a una posible recaída logocéntrica de los movimientos deconstructivos. Podemos leer en esta sección del libro, una suerte de enunciación estratégica

de la deconstrucción, donde se nombran fases de ella. Se producen aquí también, afirmaciones y negaciones sobre direcciones de desmontaje para que las irrupciones textuales no se desvíen en un exceso metafísico. Cabría preguntarnos *qué es lo que se dice* cuando se elabora una estrategia general, teórica y sistemática de la deconstrucción filosófica. Esta duda nos inquietaría dado lo revisado en *Decir el Acontecimiento ¿es posible?*, donde se niega rotundamente un ajuste teórico del acontecimiento:

“Pero cuando alguien hace lo imposible, si alguien hace lo imposible, nadie, comenzando por el autor de esa acción, puede estar en condiciones de ajustar un decir teórico, asegurado por sí mismo, a ese acontecimiento y decir: <<esto ha tenido lugar>> o <<yo he perdonado>>” (Derrida, 2006, p. 92)

Podemos percatarnos de las dos pasadas citas, que el decir o ajuste teórico, se utiliza en ellas en dos sentidos parecidos, pero no en los mismos. En *Posiciones* la cuestión gira en torno a un conocimiento para evitar situaciones en una irrupción textual –la deconstrucción–, mientras que en el último fragmento se habla de un conocimiento, explicitado en un decir dado luego de que un acontecimiento ocurra. Para evitar que algo pase, necesitamos conocimiento previo de las condiciones de un suceso, un saber a priori de un suceso. Por otro lado, para un decir posterior a una situación, consecuencia del suceder de algo, creamos un conocimiento a partir de la inteligibilidad de nuestra experiencia –que conlleva una interpretación, transgresión a la singularidad, como hemos revisado–, y requerimos para esto un saber a posteriori.

En el capítulo anterior negamos la posibilidad de aplicación de la deconstrucción, a partir de la literatura derrideana sobre el acontecimiento, conclusión que poseía causas en la no-iterabilidad del perdón, el don, la hospitalidad, la deconstrucción, en la singularidad de los términos anteriores y sus implicaciones, entre otras cosas. Hemos evidenciado también, más recientemente, el incumplimiento de ciertas características inherentes al acontecimiento, o más bien, sus heterogeneidades aporéticas. También pudimos apreciar el vínculo de las heterogeneidades anteriores al concepto de posibilidad, de naturaleza ambivalente según lo explicaba el autor argelino -en pasajes leídos de la exposición con Nouss y Soussana-. En el capítulo *Posiciones*, de la obra homónima, se trata la cuestión de la estrategia textual de la deconstrucción; concretamente hay una aproximación a su elaboración; para esto se utilizan conceptos como faz, inversión, neutralización, clasicidad, entre otros. En la literatura posterior de Derrida no se ha manifestado especial interés en esta elaboración estratégica de la deconstrucción. Puede ser que esta abstención de continuación en el tema, se haya debido a un tópico fuertemente extendido en la obra derrideana, y éste es el siguiente: el problema de la

necesidad discursiva de palabras de la tradición metafísica, para la expresión de críticas, desmontajes y profundizaciones a la misma tradición. Lo problemático consiste en la utilización de elementos de crítica, brindados por el mismo objeto a criticar. Por ejemplo, en *Márgenes - de la filosofía*, podemos leer un nuevo alcance a la centralidad y la marginalidad en los discursos, aproximación derrideana que parece estremecer nuestra concepción de los términos alcanzados. El desasosiego epistemológico de la deconstrucción para nuestras concepciones, produce impacto y revolución, pero la necesidad de aceptar palabras que carguen con el nuevo significado, es un problema, puesto que si existe una utilización de las mismas estructuras lingüísticas que en principio criticamos, no es factible ignorar el peso metafísico que se lleva consigo, sempiternamente. Recuerdo la aparición de esta situación problemática a propósito de la lingüística de Saussure en *Semiología y Deconstrucción*, otro capítulo de *Posiciones*.

“Saussure ha contribuido poderosamente a volver contra la tradición metafísica el concepto de signo que le había tomado prestado. Y, sin embargo, Saussure no pudo dejar de confirmar esta tradición en la medida en que continuó sirviéndose del concepto de signo; de éste, no menos que de ningún otro concepto, no puede hacerse un uso absolutamente nuevo y absolutamente convencional. Se está obligado a asumir, de forma no crítica, por lo menos una parte de las implicaciones que están inscritas en su sistema. Hay un momento al menos en el que Saussure debe renunciar a sacar todas las consecuencias del trabajo crítico que comenzó, y es el momento no fortuito en el que se resigna a servirse de la palabra “signo”, a falta de una mejor. Después de haber justificado la introducción de las palabras “significado” y “significante”, Saussure escribe: “En cuanto al término signo, si nos contentamos con él es porque, no sugiriéndonos la lengua usual cualquier otro, no sabemos con qué reemplazarlo” (pp. 129-130). Y mal vemos, en efecto, cómo se podría evacuar el signo cuando se ha comenzado por proponer la oposición significado/significante” (Derrida, 1997, p. 14)

Derrida confirma el importante aporte de Saussure en su actitud crítica frente a la metafísica. Sin embargo, se subraya el hecho de que este gesto saussuriano no puede estar exento de las implicaciones de la tradición que critica. El hecho de que el concepto que se intenta repensar y redireccionar, en este caso el signo, no cambie su palabra, ni la estética y fonética que esto conlleva, problematiza el trabajo del lingüista suizo. La palabra signo, al leerse y escucharse, arrastra consigo todo un peso histórico que deviene en un recordar semántico y estructural. Apremio al lector, a pensar este mismo tipo de controversia en *Posiciones*, en el intento de elaboración de una estrategia deconstruccionista. Para este tipo de

proeza, es necesario el uso de palabras de la metafísica, a menos que se hable en puros neologismos. No obstante, aun en este caso se deben emplear artículos, conectores, verbos auxiliares... todo este conjunto, tanto en grupo como en separación, produce resonancias mentales de la metafísica, que detienen el progreso de la elaboración de una estrategia, una que quiere escapar del lugar donde se reafirmará como estrategia. Lo que objeto como dificultad, no se le escapó de vista a Derrida en el libro de entrevistas que tratamos:

“Hay que avanzar por lo tanto un gesto doble, según una unidad a la vez sistemática y como apartada de sí misma, una escritura desdoblada, es decir multiplicada por ella misma, que he llamado, en “La doble sesión”, una doble ciencia: \* [4] por una parte, atravesar una fase de inversión. Insisto mucho y sin cesar sobre la necesidad de esta fase de inversión que quizá se ha buscado desacreditar prematuramente. Dar derecho a esta necesidad significa reconocer que, en una oposición filosófica clásica, no tenemos que vérnoslas con la coexistencia pacífica de un vis-a-vis, sino con una jerarquía violenta. Uno de los dos términos se impone al otro (axiológicamente, lógicamente, etc.), se encumbra. Deconstruir la oposición, significa, en un momento dado, invertir la jerarquía. Olvidar esta fase de inversión es olvidar la estructura conflictual y subordinante de la oposición. Significa pasar demasiado aprisa, sin detenerse sobre la oposición anterior, a una neutralización que, prácticamente, dejaría el campo anterior en su estado y se privaría de todo medio de intervenir efectivamente. Se sabe cuáles han sido siempre los efectos prácticos (en particular políticos) de los pasajes que saltan inmediatamente por encima de las oposiciones, y de las protestas en la simple forma del ni/ni. Cuando digo que esta fase es necesaria, la palabra fase no es quizá la más rigurosa. No se trata aquí de una fase cronológica, de un momento dado o de una página que un día podríamos volver para pasar simplemente a otra cosa. La necesidad de esta fase es estructural y es por lo tanto la de un análisis interminable: la jerarquía de la oposición dual se reconstruye siempre” (Derrida, 1997, p. 30)

Los primeros atisbos están aquí, los primeros intentos de una elaboración estratégica se nos presentan. Uno de las cosas que el autor señala primordial para una deconstrucción textual, es la fase de inversión. Independiente de lo preciso que lo anterior pueda parecer, la necesidad discursiva de palabras como fase, ciertamente concentra obstáculos para la deconstrucción, pues como ya se ha explicado, el uso de palabras cargadas metafísicamente, dificulta el desmontaje textual que se pretende. Derrida explica la controversia específica con “fase”, aludiendo a su determinación temporal, entre otras posibles. La situación con la palabra fase podría homologarse a términos como violencia, práctico, subordinante, inversión, etc... La

discusión de la que tales problemas forman parte, tiene que ver con la necesidad inventiva de la deconstrucción, con el paso afirmativo de esta, paso que exige nuevas adaptaciones/creaciones estructurales. Al tomar prestadas palabras de la metafísica para elaborar críticas a ella misma, a pesar de que no se pretenda expresar significados metafísicos, se mantiene cierta memoria y se ignora la necesidad inventiva de la deconstrucción, necesidad de indispensable consideración para la elaboración estratégica. Derrida se hace cargo, en lo posible, del problema del que doy cuenta, sin embargo, parece ser que sus objeciones, de las delimitaciones conceptuales de las palabras usadas, no son suficientes. Las rectificaciones y comprensiones de Derrida sobre los elementos discursivos de la tradición, no son lo bastante determinantes para liberar a los términos de significados acuñados por siglos y siglos, en el corazón palpitante de la filosofía.

Los problemas que supone una estrategia general de la deconstrucción son amplios y cuantiosos, pero el presentado en el párrafo anterior ya es lo suficientemente sólido para advertir una ralentización del paso riguroso de Derrida, situación de la que él probablemente se percató, puesto que la elaboración estratégica deconstructiva no sigue una mayor continuidad en su obra.

El término de aplicabilidad se nos presenta más compatible teóricamente con la estrategia que con el acontecimiento, a pesar de que ambos términos motejen al mismo objeto, la deconstrucción. Hemos leído en el pasaje de *Posiciones* que la estrategia de la deconstrucción se pretende elaborar como algo general, teórico y sistemático, caracterizaciones que son requerimientos que Derrida concibe para un método y/o proceso, sustantivos que se muestran en los textos derrideanos acompañados con el verbo aplicar. Una estrategia debe ser trazada previa a su funcionamiento, por lo que requiere de la fuerza de un sujeto, y en el capítulo anterior hemos confirmado la fuerza requerida para una aplicación, a propósito de la *enforceability* en *Fuerza de Ley*. En *Carta a un Amigo Japonés* se niega el carácter analítico de la deconstrucción, mientras que en la última cita revisada de *Posiciones*, podemos apreciar el nombramiento del análisis, como acción necesaria en las fases estratégicas de la deconstrucción<sup>19</sup>. Sin ir más allá en la identificación de relaciones conceptuales, con sólo lo dicho, ya podemos sugerir mayor compatibilidad de la aplicación con la estrategia, que con el

---

<sup>19</sup> No es la primera vez que oponemos la negación del carácter analítico de la deconstrucción con otro pasaje derrideano que dice lo contrario, produciendo heterogenidad conceptual. En el inicio de este capítulo, en lo que llamamos la cita principal, de *La deconstrucción en una Cáscara de Nuez*, encontramos que la deconstrucción era nombrada como análisis.

acontecimiento. Afirmo que lo anteriormente descrito es otro conjunto de las aporéticas heterogeneidades de la deconstrucción.

Como ya hemos planteado, si queremos pensar un nuevo decir, que sea producto de la necesidad inventiva de la deconstrucción, y que pueda rehabilitar el concepto de aplicación respetando la singularidad de la deconstrucción, debemos poner especial atención a antiguas tentativas en esta peculiar dirección, como lo es la elaboración de la estrategia deconstructiva en *Posiciones*, de la que hemos sembrado controversia. El momento del cuestionamiento de las aporías, de la comparación de los modos de nombrar la deconstrucción, del sopesar de los peligros de la invención, son instancias fundamentales para que la concepción de la deconstrucción evite los supuestos metafísicos y de cualquier tipo, encaminándose así a inéditos modos de sí misma, irrefrenables, que le permitan rehabilitar las palabras que la circundan. Una readaptación de los términos que caracterizan a la deconstrucción, abrirá nuevos horizontes para la filosofía derrideana y la utilización específica de cada uno de sus conceptos. Una reconsideración y cuestionamiento de lo que la deconstrucción es, sitúa a este acontecimiento en distintas posibilidades de despliegue para un futuro.

## Conclusión:

El concepto de aplicación ha sido profundizado en los primeros pasos de esta tesis, contribuyendo así, a una comprensión de fiel intento, de lo que Derrida describió como la deconstrucción. Revisitamos situaciones, oposiciones y etiquetas, en la medida en que nos lo permitió la interpretación trasgresora, dentro de la literatura derrideana. Proliferaron ciertas predisposiciones de la deconstrucción asentadas en las obras revisadas, aunque definitivamente no todas las posibles. Por medio de la identificación que hemos podido presentar, con excavaciones e inteligibilidades propias, hemos estimulado, con cierta suspicacia, un desmontaje de la deconstrucción como concepto filosófico, en la literatura de Jacques Derrida. El trabajo realizado ha encaminado a la aparición múltiple, y a veces simultánea, de momentos aporéticos y heterogéneos, y de situaciones ligadas al concepto de deconstrucción. Términos como la posibilidad, el análisis, el acontecimiento, la imprevisibilidad, entre otros, han contribuido en sus diferentes complejidades a un ahondamiento en la deconstrucción, el que contribuyó a su voluminoso problema definitorio, presentado desde *Carta a un amigo japonés*.

Nuestro tratamiento desedimentador de la deconstrucción, encuentra en su inacabamiento diversidad de incongruencias y complicaciones –caracterizadas como aporías-, que hemos utilizado a favor del pensamiento de la posibilidad de un nuevo decir; uno que, como el decir síntoma, produzca nuevas reglas que nos permitan pensar más allá de la performatividad y la constatación, uno que nos permita rehabilitar conceptos como el de aplicación. Hemos hablado de un decir que vaya *más allá* de los decires tradicionales metafísicos. A partir de la posibilidad del nuevo decir que se afirma al final de esta tesis, alentamos el pensamiento de éste, junto a su búsqueda en trabajos posteriores. Esta iniciativa fue cimentada en el paso afirmativo-inventivo de la deconstrucción. Pensar esta novedad debería barajar las opciones horizontales, extender momentos y limitaciones conceptuales, para el re-pensamiento de los supuestos de Derrida para la deconstrucción. Una rehabilitación conjunta de la aplicación y la estrategia, en consideración perpetua del acontecimiento, podrá suscitar la idea de una nueva constatación, de un decir que no destruya la singularidad del acontecimiento -ni que haga a este último-. Un suceso como éste alberga terribles peligros, como la monstruosidad en Canguilhem, como los filósofos del futuro en Nietzsche, como el acontecimiento de la promesa en Derrida

Qué esta tesis sea el inicio para un hallazgo, para el encontrar de un nuevo decir, un decir-promesa. Un decir no sólo prometedor de lo bueno, como lo pretenderían los teóricos serios del *speech act* al tratar la promesa<sup>20</sup>. Un decir que pueda incluir en su aporética previsibilidad a la amenaza constante, a la constatación rehabilitada, a la singularidad incalculable, a la irreductibilidad moral de lo bueno y lo malo. Esta tesis alienta la elucubración de un nuevo decir, de una nueva constatación, de las nuevas reglas de inventivo paso, de las posibilidades de las reformas conceptuales, en la azuzadora filosofía extravagante de Jacques Derrida.

El trabajo presente invita a próximas cavilaciones sobre la heterogeneidad deconstructiva para el pensamiento de un nuevo decir, uno que pueda producir revoluciones en las corrientes sociales actuales, y que no encierre su poder en la teoría. Un decir que pueda escapar a las demarcaciones disciplinares que Kant confirma en el prólogo de *Metafísica de las Costumbres*. Esta inédita iniciativa instauraría nuevos modos de apreciar a la deconstrucción fuera de los prejuicios que la rodean; esto posibilitaría situaciones nuevas para ella, que

---

<sup>20</sup> Derrida nos habla sobre la promesa y los teóricos aludidos en *Decir el acontecimiento ¿es posible?*

permitan, quizás, su situación institucional, o su ocurrencia en movimientos como el feminista, animalista o político. Así la deconstrucción podría ampliar su injerencia hasta discusiones sobre el transhumanismo, los derechos humanos, el aborto, entre otras retahílas de controversias en las que, discursivamente, la estrategia derrideana podría aportar promisorio e inventivamente.

## Bibliografía:

- Contreras, C. (2010). *Jacques Derrida: Márgenes ético-políticos de la deconstrucción*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria de Chile.
- Derrida, J. (1977). *Posiciones*. Valencia: Pre-textos.
- Derrida, J., & Caputo, J. D. (2009). *La deconstrucción en una cáscara de nuez*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Derrida, J., Soussana, G., & Nouss, A. (2006). *Decir el acontecimiento ¿es posible?: seminario de Montreal, para Jacques Derrida*. Madrid: Arena Libros.
- Derrida, J. (1997). *Carta a un amigo japonés. El tiempo de una tesis: Deconstrucción e implicaciones conceptuales, 23-27*.
- Derrida, J. (1986). *De la gramatología*, trad. de Óscar del Barco y Conrado Ceretti. Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores.
- Derrida, J. (1997). *Fuerza de ley. El fundamento místico de la autoridad*. Madrid: Tecnos.
- Derrida, J., & Stiegler, B. (1998). *Ecografías de la televisión*. Buenos Aires: Eudeba.

- Derrida, J. (2017). *Psyché: Invenciones del Otro*. Adrogué: La Cebra.
- Derrida, J. (2003). *Márgenes de la filosofía*, trad. Carmen González Marín. Madrid: Cátedra.
- Kant, I., Orts, A. C., & Sancho, J. C. (2005). *La metafísica de las costumbres*. Madrid: Tecnos.